



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

FCE
FACULTAD DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

CONTADOR PÚBLICO NACIONAL Y PERITO PARTIDOR

Análisis del impacto del uso de la inteligencia artificial para el Contador Público en su rol como Auditor Externo

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Por:

VANELLA BARRERA, Lautaro - Registro N° 31608

Mail institucional: lautaro.vanella@fce.uncu.edu.ar

Profesor tutor:

TABOAS, Darío

MENDOZA 2026



Índice de contenidos

Resumen y palabras clave	4
Introducción.....	5
Marco Teórico	9
Origen y Evolución de la Inteligencia Artificial.....	9
Ciencias que tuvieron impacto en su origen	12
La historia de la IA propiamente dicha	15
Aplicaciones Cotidianas de la Inteligencia Artificial.....	17
Panorama actual de la inteligencia artificial	20
Aplicación de la IA en las ciencias contables	21
Ventajas y desventajas – riesgos del uso de la IA.....	23
Historia de la auditoría externa y presentación de la empresa a analizar	26
Presentación de la empresa analizada	29
Historia de PwC	30
Alianzas estratégicas de PwC	31
Implementación de IA en el servicio de auditoría de la empresa analizada	35
Problema de investigación	35
Preguntas de investigación:	35
Objetivo general.....	36
Estrategia metodológica	36
Aplicación de lo investigado.....	37
Primera propuesta analítica: El proceso de auditoría	39
Consideraciones adicionales	50
Segunda propuesta analítica: Cuestionario aplicado.....	52
Descripción de la muestra	53
Descripción de las preguntas del cuestionario	54
Resultados obtenidos	55
Conclusión	61
Aporte profesional y académico	65
Limitaciones del estudio	66
Referencias.....	69



Índice de imágenes y cuadros

Cuadro 1: Matriz de los cuatro enfoques de Russel y Norvig.	11
Cuadro 2: Etapas del proceso de auditoría convencional por PwC.....	39
Figura 1: Perfil de capacitación PwC	51
Cuadro 3: Síntesis de resultados obtenidos del cuestionario aplicado.	67



Resumen y palabras clave

La profesión contable atraviesa un proceso de transformación impulsado por avances tecnológicos cada vez más acelerados. En este marco, el presente trabajo tiene por objeto analizar el impacto de dichos avances en el rol del Contador Público como Auditor Externo en Argentina, examinando cómo la incorporación de herramientas digitales e inteligencia artificial redefine funciones tradicionales, optimiza los procesos de auditoría y plantea nuevas exigencias técnicas, metodológicas y éticas.

Para abordar este fenómeno, se efectuó un análisis documental exhaustivo que permitió construir una base teórica sólida sobre la evolución de la inteligencia artificial y la historia de la auditoría externa. Este marco conceptual fue posteriormente contrastado con un caso práctico de una auditoría realizado en PricewaterhouseCoopers, firma que dispone de los recursos tecnológicos necesarios para la adopción de sistemas inteligentes, y cuya selección se fundamentó también en la experiencia profesional del autor dentro de la organización. A ello se sumó la aplicación de un cuestionario dirigido a profesionales en ejercicio, lo que permitió reforzar y validar empíricamente las conclusiones obtenidas.

Los resultados evidencian que la integración de IA reduce los tiempos de ejecución, automatiza tareas operativas y orienta la labor del auditor a funciones que exigen mayor análisis y juicio profesional, aumentando la eficiencia y el valor agregado del proceso. Se constató que estos avances no implican la sustitución del auditor, sino la apertura de nuevas oportunidades que requieren una creciente especialización en el uso de tecnologías emergentes. Sin embargo, sin un plan de capacitación y sin el compromiso del profesional, el auditor tradicional corre el riesgo de quedar obsoleto frente al veloz ritmo de innovación.

En este sentido, el aporte central de la investigación radica en compartir tanto la experiencia personal del autor como la de otros auditores respecto del uso de la inteligencia artificial como herramienta de apoyo profesional, destacando la relevancia de la formación continua para evitar la obsolescencia. Aunque la inteligencia artificial constituye una tendencia en expansión, no todos los profesionales la comprenden o utilizan plenamente, es por ello que este trabajo busca ofrecer un punto de partida útil para aquellos colegas que deseen acompañar la transformación tecnológica que atraviesa la auditoría externa.

Palabras clave: auditoría externa, auditor externo, inteligencia artificial, Contador Público, transformación digital, sistemas inteligentes.



Introducción

La inteligencia artificial (IA) ha pasado de ser una idea teórica para convertirse en uno de los pilares fundamentales de la transformación digital que caracteriza al siglo XXI. Su origen se remonta a mediados del siglo XX, cuando pioneros como Alan Turing plantearon interrogantes sobre la capacidad de las máquinas para imitar procesos cognitivos humanos. Posteriormente, en 1956, durante la Conferencia de Dartmouth, John McCarthy acuñó el término “inteligencia artificial”, marcando el inicio formal de una disciplina que buscaba desarrollar sistemas capaces de aprender, razonar y resolver problemas. En sus primeras etapas, la IA se basaba en algoritmos simples y reglas lógicas, pero con el tiempo evolucionó hacia modelos más complejos gracias al desarrollo del aprendizaje automático (machine learning) y, más recientemente, del aprendizaje profundo (deep learning).

Este avance ha sido posible por la convergencia de tres factores; la disponibilidad masiva de datos, el incremento exponencial de la capacidad de procesamiento y la mejora en los algoritmos. Como resultado, la IA ha dejado de ser un concepto abstracto para integrarse en la vida cotidiana. Hoy en día, está presente en aplicaciones como asistentes virtuales, sistemas de recomendación, diagnósticos médicos, vehículos autónomos y herramientas de análisis predictivo. Su impacto no se limita a la tecnología, sino que abarca dimensiones sociales, económicas y éticas, transformando la manera en que interactuamos, tomamos decisiones y concebimos el trabajo.

En términos generales, la IA ha generado beneficios significativos, como la optimización de procesos, la reducción de errores humanos y la mejora en la toma de decisiones basada en datos. Sin embargo, también plantea desafíos importantes: la sustitución de tareas rutinarias, la necesidad de nuevas competencias laborales y la aparición de dilemas éticos relacionados con la privacidad, la transparencia y la responsabilidad en la toma de decisiones automatizadas. Este contexto obliga a reflexionar sobre cómo las profesiones tradicionales se adaptan a un entorno cada vez más digitalizado.

Dentro de este escenario, la profesión del contador público, especialmente el auditor externo, enfrenta en Argentina un cambio paradigmático cuya magnitud aún no ha sido plenamente reconocida por el propio ámbito profesional. La transformación digital avanza con rapidez, pero el ejercicio de la profesión continúa mayoritariamente anclado en prácticas tradicionales. Esto coloca a los auditores frente a un futuro inmediato en el que las exigencias



técnicas, la necesidad de capacitación continua y la apertura a nuevos conocimientos serán determinantes para sostener la vigencia del rol profesional.

En Argentina, históricamente, la auditoría se ha basado en procedimientos manuales y muestreos que, aunque efectivos, presentan limitaciones frente a la creciente complejidad de las operaciones empresariales. La incorporación de herramientas basadas en IA permite superar estas restricciones mediante la automatización de tareas repetitivas, el análisis de grandes volúmenes de información en tiempo real y la detección temprana de anomalías o patrones de riesgo. Por ejemplo, los sistemas inteligentes pueden identificar transacciones inusuales, evaluar la consistencia de los registros contables y generar alertas sobre posibles fraudes con una precisión superior a la del análisis tradicional.

El problema se vuelve aún más crítico cuando se observa que, en el contexto argentino, las instituciones académicas no han actualizado de manera integral sus planes de estudio para incorporar el nuevo paradigma tecnológico que atraviesa la profesión. Los programas de formación continúan centrados en modelos de auditoría que ya no reflejan los cambios metodológicos, técnicos y éticos derivados de la automatización y del análisis intensivo de datos. Paralelamente, muchas organizaciones tampoco cuentan con planes de capacitación sistemáticos y adaptados al ritmo de innovación, lo que dificulta la adquisición de competencias esenciales para utilizar herramientas inteligentes de manera eficaz. Esta falta de alineación entre formación académica, capacitación profesional y evolución tecnológica amplía la brecha entre las demandas actuales del mercado y las capacidades efectivas de los auditores, evidenciando un problema estructural cuya atención resulta urgente.

Este cambio no implica la desaparición del rol del auditor en el país, sino su redefinición. El profesional debe asumir funciones más estratégicas, orientadas a la interpretación de resultados, la supervisión de sistemas automatizados y la evaluación de riesgos asociados al uso de tecnologías avanzadas. Además, surge la necesidad de desarrollar competencias en áreas como análisis de datos, ciberseguridad y ética digital, para garantizar que la aplicación de la IA se realice de manera responsable y conforme a los principios de transparencia y confiabilidad que rigen la práctica contable.

En síntesis, la inteligencia artificial no solo transforma la vida en general, sino que también impacta de manera profunda en la profesión contable y, particularmente, en los procesos de auditoría externa. En el contexto argentino, este fenómeno adquiere especial relevancia,



mientras la tecnología ofrece oportunidades para mejorar la eficiencia, la precisión y el alcance del trabajo de auditoría, su aprovechamiento efectivo se ve limitado por la persistencia de prácticas tradicionales, la falta de actualización de los planes de estudio y la ausencia de programas de capacitación acordes al ritmo de innovación. Este escenario exige una adaptación constante por parte de los profesionales, quienes deben equilibrar la incorporación de herramientas inteligentes con el cumplimiento normativo y la preservación de la confianza pública, al tiempo que desarrollan nuevas competencias para sostener la relevancia de su rol en un entorno en permanente transformación.

El presente trabajo se propone analizar este impacto desde una perspectiva teórica y práctica, explorando los beneficios, riesgos y desafíos que la IA introduce en el ámbito de la auditoría externa. Dada la amplitud del tema y la gran cantidad de ejemplos posibles para su análisis, se optó por tomar como referencia a PricewaterhouseCoopers (PwC), una de las firmas de auditoría más grandes y reconocidas a nivel mundial. Esta elección se fundamenta en su prestigio, trayectoria y liderazgo en la adopción de tecnologías emergentes aplicadas a la auditoría externa. PwC no solo cuenta con la infraestructura y los recursos necesarios para afrontar los elevados costos asociados a la implementación integral de sistemas de inteligencia artificial, sino que también ha desarrollado iniciativas pioneras que marcan tendencia en el sector.

Entre estas iniciativas destaca el lanzamiento de Assurance for AI, un conjunto de servicios modulares diseñado para auditar y verificar el uso responsable, transparente y regulado de sistemas de inteligencia artificial en las organizaciones. Este programa se alinea con estándares internacionales como la ISO 42001 y la Ley de IA de la Unión Europea, garantizando que las soluciones tecnológicas cumplan con criterios éticos y regulatorios. Otra de las iniciativas más recientes y relevantes dentro de PwC ha sido la incorporación de inteligencia artificial en el área Next Generation Audit (NGA), unidad responsable de la automatización y modernización de los procesos de auditoría. Este enfoque innovador no se limita a la simple digitalización de tareas, sino que busca transformar la manera en que se conciben y ejecutan los proyectos de auditoría, integrando tecnologías avanzadas que permiten optimizar cada etapa del proceso. A través de NGA, PwC desarrolla soluciones que combinan algoritmos de aprendizaje automático, análisis predictivo y herramientas de procesamiento masivo de datos, lo que se traduce en una reducción significativa de las horas



de trabajo requeridas y en una mejora sustancial en la calidad, precisión y confiabilidad de los resultados finales.

Asimismo, PwC complementa la implementación tecnológica con programas de capacitación continua para sus profesionales, asegurando que los auditores desarrollen competencias en análisis de datos, ciberseguridad y ética digital. Esta estrategia integral refleja el compromiso de la firma con la innovación responsable y la preparación de su talento para enfrentar los desafíos de la era digital. Por todo ello, PwC constituye un caso representativo y relevante para analizar el impacto de la inteligencia artificial en la práctica de la auditoría externa, tanto desde una perspectiva técnica como organizacional.

Además, se incluye la aplicación de un cuestionario dirigido a auditores en actividad, cuyo objetivo es aportar mayor rigor a los resultados obtenidos y capturar de manera directa cómo se vive esta transición tecnológica en la práctica cotidiana. La incorporación de esta instancia permitirá no solo relevar experiencias concretas y recomendaciones respecto del uso de herramientas de IA en procesos de auditoría, sino también examinar percepciones sobre los desafíos emergentes, las competencias que los auditores consideran necesarias para sostener su rol en el futuro y su opinión sobre la urgencia de contar con planes de capacitación continua, tanto a nivel académico como organizacional. Al incorporar estas voces, la investigación no solo se robustece metodológicamente, sino que también permite comprender con mayor precisión las tensiones, obstáculos y oportunidades que enfrentan los auditores frente a un cambio paradigmático cuyo impacto, aunque inminente, aún no ha sido plenamente reconocido por el ámbito profesional.



Marco Teórico

Origen y Evolución de la Inteligencia Artificial

La Inteligencia Artificial (IA) se define de varias maneras, de acuerdo con el autor que se consulte. Desde una perspectiva lingüística y académica, la Real Academia Española (RAE) define la inteligencia artificial como una *disciplina científica orientada a crear programas capaces de ejecutar operaciones comparables a las de la mente humana, tales como el aprendizaje o el razonamiento lógico* (Real Academia Española, 2018). Esta definición destaca el carácter dual de la IA, por un lado, constituye un área de estudio; por otro, un conjunto de sistemas capaces de imitar facultades cognitivas humanas.

En contraste, organismos internacionales como la Comisión Europea, a través de su *High-Level Expert Group on AI*, propone una definición más técnica. Según este organismo, la IA consiste en *sistemas de software o hardware que, ante un objetivo complejo, actúan en entornos físicos o digitales mediante la percepción, interpretación de datos, razonamiento y selección de acciones óptimas para cumplir dicho objetivo* (Comisión Europea, 2018). Esta definición introduce elementos fundamentales: la autonomía, la adaptabilidad y el uso de grandes volúmenes de datos para optimizar decisiones.

La falta de consenso en las definiciones de inteligencia artificial revela un problema conceptual más profundo, tampoco existe acuerdo sobre qué se entiende por “inteligencia”.

En el ser humano, este concepto incluye facultades como la creatividad, el juicio emocional y la capacidad de razonar en situaciones inciertas. En cambio, en las máquinas se expresa mediante algoritmos orientados a resolver tareas específicas.

Esta diferencia explica la propuesta de Russell y Norvig, quienes distinguen cuatro enfoques para estudiar la IA a partir de dos ejes: pensar o actuar, y hacerlo de manera humana o racional. Su clasificación no es meramente descriptiva; constituye un marco analítico que permite identificar el tipo de inteligencia que presupone cada definición y las implicancias que ello tiene al evaluar el desempeño de un sistema (Russell y Norvig, 2004).

El primer eje tiene que ver con cómo evaluamos la inteligencia de un sistema...

- *¿se evalúa como piensa o lo que hace?*



Desde el punto de vista de que evaluamos cómo piensa un sistema, estamos concentrando nuestro análisis en cómo es que llega a los resultados, si razona correctamente y si sus procesos internos son similares a los del humano.

Mientras que desde el punto de vista del actuar, se evalúan los comportamientos observables del sistema, ya no sus procesos internos. Se evalúa si actúa de manera eficaz, si sus acciones son apropiadas a la meta que se le ordenó y si su comportamiento es similar al humano.

El segundo eje que define los enfoques tiene que ver con si se evalúa el sistema en función a si imita el comportamiento humano o en función a si se considera racional independientemente de si imita o no al humano.

Desde este eje nos preguntamos...

- *¿se comporta (o piensa) como lo haría un ser humano?*

Nos interesa conocer si razona como el humano, si usa lenguaje natural, si toma decisiones bajo incertidumbre y si percibe situaciones como un humano. En cambio, si nos enfocamos únicamente en si es racional, debemos basarnos en el principio de racionalidad, lógica y teoría de decisiones, que nos dice que un agente racional es aquel que toma la mejor decisión posible según la información y objetivos disponibles. Ya no interesa si imita el comportamiento humano, si no lograr un resultado óptimo.

De la combinación de estos es que surge la siguiente matriz de conceptos, cada enfoque será explicado a continuación.

Cuadro 1**Matriz de los cuatro enfoques de Russel y Norvig.**

Sistemas que piensan como humanos	Sistemas que piensan racionalmente
«El nuevo y excitante esfuerzo de hacer que los computadores piensen... máquinas con mentes, en el más amplio sentido literal». (Haugeland, 1985) «[La automatización de] actividades que vinculamos con procesos de pensamiento humano, actividades como la toma de decisiones, resolución de problemas, aprendizaje...» (Bellman, 1978)	«El estudio de las facultades mentales mediante el uso de modelos computacionales». (Charniak y McDermott, 1985) «El estudio de los cálculos que hacen posible percibir, razonar y actuar». (Winston, 1992)
Sistemas que actúan como humanos	Sistemas que actúan racionalmente
«El arte de desarrollar máquinas con capacidad para realizar funciones que cuando son realizadas por personas requieren de inteligencia». (Kurzweil, 1990) «El estudio de cómo lograr que los computadores realicen tareas que, por el momento, los humanos hacen mejor». (Rich y Knight, 1991)	«La Inteligencia Computacional es el estudio del diseño de agentes inteligentes». (Poole <i>et al.</i> , 1998) «IA... está relacionada con conductas inteligentes en artefactos». (Nilsson, 1998)
Figura 1.1 Algunas definiciones de inteligencia artificial, organizadas en cuatro categorías.	

Nota: el cuadro detalla algunas definiciones categorizadas en los cuatro enfoques definidos por los autores. Tomado de Russell, S. J., & Norvig, P. (2004). *Artificial intelligence: A modern approach* (2nd ed.). Prentice Hall.

El primer enfoque, “sistemas que piensan como humanos”, intenta modelar los procesos cognitivos que ocurren dentro de la mente humana. No basta con resolver un problema correctamente, importa cómo lo resuelve la máquina. Está basado en aportes de la psicología cognitiva y de las ciencias del comportamiento, y procura imitar capacidades humanas como el razonamiento, la memoria, el aprendizaje, la percepción y la resolución de problemas.

El segundo enfoque se aleja del comportamiento humano y se reduce a analizar “sistemas que piensan racionalmente”. Como adelantamos en párrafos anteriores, se basa en la idea de que un sistema inteligente debe razonar lógicamente, siguiendo principios formales de la lógica, la matemática y la filosofía. Inspirado en la lógica formal, busca representar el pensamiento mediante inferencias lógicamente válidas, de modo que la inteligencia del sistema se evalúa según la corrección de ese razonamiento.



El tercero de ellos, “sistemas que actúan como humanos” evalúa la inteligencia desde la conducta observable. El criterio fundamental es *¿el sistema actúa como un humano competente?*

Es el típico caso de los chatbots de hoy en día, que intentan solucionar problemas o mantener conversaciones imitando el comportamiento humano a la hora de responder y memorizar.

El cuarto y último enfoque tiene que ver con los “sistemas que actúan racionalmente”. Este es el enfoque predominante actualmente en la comunidad científica y técnica. Aquí, un sistema inteligente es aquel que toma las mejores decisiones posibles según sus objetivos y la información disponible. Se le denomina agente racional.

Para este trabajo se adopta un modelo que permita delimitar con precisión el alcance del análisis. En este sentido, se seleccionó el enfoque de los “sistemas que actúan como humanos”, dado que el estudio evalúa la aplicación de un sistema de IA en un caso real de auditoría externa, donde resulta esencial que el sistema ejecute acciones concretas y no solo procese información.

Además, aunque la conducta racional representa un ideal teórico, su cumplimiento pleno es difícil en entornos complejos e inciertos, como ocurre habitualmente en el trabajo del auditor. En cambio, el comportamiento humano ofrece una adaptación más flexible a situaciones específicas, por lo que este enfoque se considera más adecuado para los objetivos del estudio.

Ciencias que tuvieron impacto en su origen

Desde sus inicios, la IA ha estado vinculada a la idea de simular el comportamiento humano mediante máquinas, una aspiración presente desde la antigüedad en mitos y relatos como el de *Talos* en la Grecia clásica, que reflejaban el deseo humano de crear entidades autónomas. Al mismo tiempo, el avance de la lógica desde Aristóteles hasta Leibniz sentó los fundamentos formales que luego alimentarían la idea de máquinas razonadoras.

Estas tradiciones filosóficas y técnicas no constituyeron IA en sentido estricto, pero configuraron el marco conceptual para imaginar artefactos que procesan símbolos y actúan autónomamente, dos ejes que reaparecerán en la IA contemporánea.

Desde la filosofía...



Los primeros antecedentes de la IA propiamente dicha pueden rastrearse en la antigüedad, con mitos sobre autómatas y máquinas pensantes. Filósofos como René Descartes y Gottfried Leibniz en el siglo XVII exploraron la posibilidad de que las máquinas pudieran emular procesos racionales, sentando bases para el razonamiento automatizado.

El debate filosófico sobre la mente ayuda a entender los orígenes de la IA.

Por un lado, Descartes defendía el dualismo, es decir creía que una parte de la mente no pertenece al mundo físico, por lo que las máquinas, al ser materiales, no podrían “pensar” como los humanos. En cambio, el materialismo sostiene que la mente es producto de procesos físicos, lo que hace posible imaginar máquinas capaces de razonar.

Esta discusión se vuelve aún más interesante cuando se suma el empirismo de Bacon, Locke y Hume, que afirma que el conocimiento proviene de la experiencia y se aprende a partir de datos. Desde esta mirada, ningún sistema, humano o artificial, puede razonar sin información previa.

Estas ideas anticipan un debate central en la IA actual, la IA simbólica, basada en reglas explícitas, y la IA estadística, que aprende directamente de los datos.

Y aunque se originaron siglos atrás, estas discusiones todavía influyen en los debates actuales sobre qué pueden o no pueden hacer las máquinas, cómo “piensan” y qué tan explicables deben ser sus decisiones.

Desde la matemática...

Los filósofos delimitaron las ideas más importantes de la IA, pero para pasar de ahí a una ciencia formal es necesario contar con una formulación matemática en tres áreas fundamentales: lógica, computación y probabilidad.

La lógica constituye el primer vínculo entre la matemática y la IA. En el siglo XIX, George Boole formalizó el álgebra booleana, que permitió representar proposiciones mediante operaciones binarias, base de los circuitos digitales.

Por otro lado, la segunda área clave es la teoría de la computación, ya que define los límites del razonamiento automatizado. Alan Turing (1936) introduce la máquina universal y el concepto de algoritmo, demostrando que cualquier proceso computable puede ser ejecutado



por un dispositivo lógico-matemático (Turing, 1936). En este marco teórico permitió concebir la IA como un conjunto de procedimientos formales implementables en máquinas.

Por último, la tercera área, la probabilidad, se incorpora para abordar la incertidumbre en entornos reales. Desde mediados del siglo XX, la IA adopta modelos probabilísticos como las redes bayesianas, que permiten inferencia bajo incertidumbre (Russell & Norvig, 2021). En los años 90, el auge del aprendizaje automático se apoya en estadística, teoría de la información y optimización matemática.

Desde la economía...

La relación entre la inteligencia artificial (IA) y la economía se ha desarrollado en paralelo con la evolución de los métodos matemáticos aplicados a la toma de decisiones, la asignación eficiente de recursos y la predicción de comportamientos.

Desde mediados del siglo XX, la economía y la IA comparten el interés por la racionalidad formalizada. La IA adopta herramientas de optimización matemática desarrolladas en economía para resolver problemas de asignación de recursos y maximización de utilidad. Métodos como la programación lineal y la optimización convexa se convierten en pilares para el entrenamiento de redes neuronales y modelos predictivos. Esta convergencia muestra cómo la economía y la IA comparten la búsqueda de soluciones óptimas bajo restricciones.

La econometría, basada en estadística y probabilidad, influye en la IA mediante técnicas de regresión, series temporales y modelos bayesianos, que son fundamentales para el análisis de datos y la predicción de tendencias. Con el auge del big data, la IA amplía estas herramientas para construir sistemas de recomendación, análisis de riesgo y pronósticos económicos, integrando aprendizaje automático y redes neuronales.

Además de las disciplinas mencionadas, es evidente que la inteligencia artificial ha recibido aportes significativos de otras ciencias a lo largo de su evolución. La computación y la tecnología han proporcionado la infraestructura necesaria para implementar algoritmos complejos, mientras que la neurociencia y la psicología han inspirado modelos que emulan procesos cognitivos y redes neuronales, acercando la IA a una representación más realista del pensamiento humano.

La historia de la inteligencia artificial no puede entenderse como el desarrollo aislado de una sola disciplina, sino como el resultado de una convergencia interdisciplinaria. Matemática,



lógica, computación, economía, neurociencia y psicología han aportado conceptos, métodos y modelos que han permitido a la IA evolucionar desde simples sistemas simbólicos hasta sofisticadas arquitecturas de aprendizaje profundo. Este carácter integrador explica tanto su dinamismo como su impacto transversal en la ciencia y la sociedad contemporánea.

La historia de la IA propiamente dicha

Sentadas las bases del origen podemos empezar a hablar del surgimiento de la IA propiamente dicho.

En 1950, en su artículo *“Computing Machinery and Intelligence”*, Alan Turing propuso el famoso "Test de Turing" como criterio para determinar si una máquina puede pensar. Seis años más tarde, en 1956, se celebró la conferencia de Dartmouth, considerada el punto de partida oficial de la IA como campo de estudio. En ella, investigadores como John McCarthy, Marvin Minsky y Claude Shannon plantearon que "cada aspecto del aprendizaje o cualquier otra característica de la inteligencia puede ser descrita de manera tan precisa que una máquina puede simularlo"

La secuencia Turing–Dartmouth marca dos puntos de inflexión complementarios. El artículo Turing introduce un criterio de evaluación conductual que desplaza la discusión metafísica hacia una prueba operativa de indistinguibilidad; la conferencia de Dartmouth, en cambio, enuncia que si los rasgos de la inteligencia se describen con precisión suficiente, una máquina puede simularlos, es decir centrando el foco en qué investigar.

Posteriormente, en los años 70 y 80, la IA vivió etapas de entusiasmo y posterior escepticismo con el surgimiento de los sistemas expertos, que buscaban reproducir el conocimiento de especialistas. Uno de los casos emblemáticos fue MYCIN, desarrollado en Stanford para diagnosticar infecciones y sugerir tratamientos mediante reglas “si-entonces”. Su capacidad para justificar sus recomendaciones generó confianza, pero su rigidez y la fuerte dependencia de reglas predefinidas limitaron su uso y evidenciaron las dificultades de escalar este enfoque.

Comienza a consolidarse el proceso de industrialización de la Inteligencia Artificial durante esta época, cuando los sistemas expertos pasaron de ser productos experimentales desarrollados en entornos académicos a herramientas aplicadas dentro de grandes organizaciones. Estos sistemas, basados en reglas y orientados a capturar el conocimiento de



especialistas humanos, representaron la primera tecnología de IA capaz de integrarse de manera tangible en procesos empresariales.

Grandes empresas como DEC y DuPont comenzaron a usar sistemas expertos para tareas de soporte, configuración y decisiones operativas, marcando un punto de inflexión que era que por primera vez, la IA se veía como una herramienta útil para la eficiencia empresarial y no solo como investigación académica. Su rápida adopción llevó a muchas compañías a crear departamentos internos de IA, impulsando un fuerte crecimiento del sector tecnológico..

A pesar del entusiasmo inicial, muchas de estas iniciativas no lograron alcanzar sus metas. Las empresas se enfrentaron a limitaciones técnicas que impedían el rendimiento previsto en aplicaciones reales. Modelos basados en reglas, escalabilidad limitada, costos elevados de mantenimiento y dificultades para capturar conocimiento experto en dominios complejos afectaron la viabilidad de los sistemas.

A pesar de sus limitaciones técnicas, la industria de la IA creció significativamente durante los años 80, pasando de inversiones marginales a un mercado de miles de millones. El entusiasmo por sistemas capaces de automatizar decisiones y mejorar la eficiencia generó grandes expectativas que la tecnología aún no podía cumplir. Esta brecha llevó al llamado “Invierno de la IA”, cuando muchas empresas enfrentaron dificultades financieras y el financiamiento disminuyó, provocando un repliegue general del sector.

A pesar de su desenlace, esta primera etapa de industrialización resultó fundamental. Permitió establecer las bases para futuros avances y evidenció la necesidad de contar con datos suficientes, hardware especializado y metodologías más sólidas. Aunque los sistemas expertos no alcanzaron las expectativas más elevadas, su legado radica en haber sido la primera tecnología de IA adoptada de forma efectiva por la industria, marcando el inicio de la articulación entre investigación científica y aplicación empresarial que caracteriza al desarrollo actual de la inteligencia artificial.

La década siguiente marcó un punto de inflexión. A diferencia del enfoque previo, basado en reglas programadas manualmente, esta nueva etapa se apoyó en modelos capaces de aprender patrones directamente a partir de los datos. Esto permitió superar la rigidez de los sistemas anteriores y desarrollar soluciones más flexibles, adaptativas y escalables.



Al adoptar modelos basados en datos, el campo adquirió una capacidad sin precedentes para enfrentar problemas complejos y variables, consolidando así las bases de lo que más tarde se denominaría aprendizaje profundo o deep learning.

A comienzos del siglo XXI, varios factores aceleraron el avance de la IA, la disponibilidad de grandes volúmenes de datos, el aumento de la capacidad computacional gracias a arquitecturas más eficientes y al uso de GPUs, y el desarrollo de algoritmos más sofisticados.

Esta combinación permitió el surgimiento del aprendizaje profundo, basado en redes neuronales de múltiples capas capaces de aprender representaciones complejas a partir de grandes cantidades de información. Según IBM, esta etapa significó un verdadero renacimiento de la IA, con sistemas que alcanzaron o superaron el rendimiento humano en tareas como clasificación de imágenes, traducción automática y análisis del lenguaje natural, demostrando una capacidad inédita de generalización y adaptabilidad.

La madurez de estas tecnologías hizo que la IA se volviera un pilar estructural en numerosos sectores. Hoy, el aprendizaje profundo impulsa sistemas de recomendación, asistentes virtuales, análisis predictivo, auditoría automatizada, ciberseguridad, vehículos autónomos y múltiples aplicaciones industriales y científicas. Su evolución continúa con los modelos generativos, el entrenamiento autoregresivo y el procesamiento multimodal, expandiendo constantemente los límites de la automatización inteligente.

En síntesis, la transición iniciada en los años noventa y consolidada en las décadas posteriores constituye una de las transformaciones más significativas en la historia de la Inteligencia Artificial. El abandono del paradigma basado en reglas en favor de sistemas guiados por datos permitió superar las limitaciones estructurales de las aproximaciones previas y sentó las bases para el ecosistema de IA avanzada que caracteriza el presente.

Esta etapa no solo renovó el interés científico, sino que facilitó la integración de la IA en múltiples ámbitos económicos y sociales, configurando un escenario tecnológico en constante expansión.

Aplicaciones Cotidianas de la Inteligencia Artificial

La Inteligencia Artificial (IA) pasó de ser una tecnología reservada a instituciones especializadas a convertirse en un componente habitual de la vida diaria. Su presencia en ámbitos sociales y productivos muestra tanto la madurez de la disciplina como la creciente



dependencia de sistemas automatizados para tareas antes exclusivamente humanas. Desde el entretenimiento hasta la salud, el comercio, la educación y la auditoría externa, la IA se ha consolidado como una herramienta versátil que transforma la forma en que interactuamos con nuestro entorno.

En el ámbito doméstico y personal, la IA destaca mediante asistentes virtuales, dispositivos inteligentes y sistemas de recomendación basados en lenguaje natural y aprendizaje automático. Herramientas como Siri, Google Assistant o Alexa permiten realizar acciones por voz y gestionar dispositivos del hogar, haciendo la interacción tecnológica más intuitiva y personalizada.

En el entretenimiento, plataformas como Netflix y Spotify utilizan algoritmos que analizan hábitos de uso y preferencias para recomendar contenidos, optimizando la experiencia de usuario. Del mismo modo, en el comercio electrónico, empresas como Amazon o Mercado Libre aplican IA para predecir demanda, gestionar inventarios y personalizar compras, logrando mejoras significativas en logística y atención al consumidor.

El sector salud también se ve profundamente beneficiado. Modelos basados en redes neuronales profundas permiten analizar imágenes médicas, detectar anomalías y anticipar la evolución de enfermedades, aumentando la precisión diagnóstica y reduciendo la carga de trabajo profesional.

La IA también ha comenzado a transformar procesos altamente especializados. Herramientas basadas en aprendizaje automático y análisis avanzado de datos permiten revisar grandes conjuntos de transacciones, detectar discrepancias y evaluar riesgos con niveles de precisión superiores a los métodos manuales tradicionales.

Plataformas como MindBridge o CaseWare incorporan algoritmos que identifican patrones inusuales, facilitan pruebas sustantivas y automatizan procedimientos que históricamente demandaban gran cantidad de tiempo y esfuerzo profesional. Esta evolución no solo contribuye a mejorar la eficiencia del proceso auditor, sino que también eleva el nivel de certeza en la detección de irregularidades, fortaleciendo la fiabilidad de la información financiera.

La literatura reciente muestra que la innovación digital impulsada por estas tecnologías está redefiniendo los estándares de calidad y eficiencia, al permitir identificar riesgos con mayor anticipación y ofrecer información más precisa y oportuna para el análisis profesional.



Asimismo, el uso de algoritmos predictivos y modelos de análisis prospectivo ha ampliado la capacidad de los auditores para comprender entornos complejos, mejorar la detección de anomalías y fortalecer los sistemas de control interno.

Sin embargo, la incorporación de estas tecnologías no se distribuye de manera uniforme en todos los sectores. Estudios recientes muestran que, si bien la IA ofrece beneficios sustanciales, muchas organizaciones, particularmente en mercados emergentes, aún presentan brechas de adopción tecnológica. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de una transición más decidida hacia la digitalización, acompañada de estrategias de capacitación y modernización estructural.

La educación superior también enfrenta desafíos en este contexto. Aunque la IA se ha vuelto una herramienta clave para la auditoría moderna, muchas universidades aún no incorporan en sus planes de estudio contenidos sobre prospectiva, análisis avanzado o herramientas basadas en inteligencia artificial. Esta ausencia de formación específica genera una brecha entre las competencias que demanda el mercado y las habilidades con las que egresan los futuros profesionales, dificultando su inserción en un entorno laboral cada vez más automatizado y tecnológicamente complejo.

Aun así, las tendencias globales muestran que la IA continuará ampliando su presencia en la auditoría y en otras áreas empresariales. A medida que las organizaciones adopten enfoques más prospectivos y orientados a la transformación digital, la IA se consolidará como un pilar fundamental para la gestión de riesgos y la modernización de la práctica profesional.

Estas aplicaciones demuestran que la IA transforma la forma en que las personas interactúan con la tecnología, generando nuevas oportunidades y desafíos éticos, sociales y laborales.

Si bien la expansión de la IA ofrece beneficios significativos, también introduce desafíos complejos en materia de ética, privacidad, responsabilidad algorítmica y transformación laboral. La creciente automatización plantea interrogantes sobre el futuro del trabajo, la necesidad de nuevas competencias profesionales y la importancia de sistemas de gobernanza que garanticen el uso responsable de estas tecnologías.

Tanto IBM como diversos autores coinciden en que la evolución de la IA debe acompañarse de marcos regulatorios sólidos y prácticas transparentes que aseguren su integración justa y segura en la sociedad.



Panorama actual de la inteligencia artificial

En la actualidad, Inteligencia Artificial Generativa (IAG) se ha convertido en la vía predominante mediante la cual las personas interactúan con sistemas inteligentes.

Herramientas basadas en modelos generativos han transformado la percepción pública de la IA y han democratizado su uso a una escala sin precedentes. Comprender el funcionamiento de la IAG resulta, por lo tanto, esencial para entender cómo opera gran parte de la inteligencia artificial en la época actual y por qué esta tecnología redefine tanto los procesos productivos como la experiencia de los usuarios en su vida diaria.

A diferencia de los enfoques tradicionales de la inteligencia artificial, centrados en clasificar, predecir o apoyar decisiones en ámbitos específicos, la inteligencia artificial generativa aprende patrones estadísticos a partir de grandes volúmenes de datos y puede producir contenido original. Esto incluye textos, imágenes, sonidos o incluso código, tareas que antes dependían exclusivamente de la intervención humana.

Desde la perspectiva de la automatización, la inteligencia artificial generativa amplía el alcance de la tecnología hacia actividades que antes se consideraban no automatizables por su carácter creativo o interpretativo. La generación autónoma de reportes, resúmenes, escenarios prospectivos, diseños visuales o prototipos de software abre nuevas formas de colaboración entre humanos y sistemas inteligentes, donde el rol humano se orienta cada vez más hacia la supervisión crítica, la validación de resultados y la toma de decisiones estratégicas.

En este sentido, la IAG no solo incrementa la eficiencia operativa, sino que también modifica la estructura cognitiva del trabajo, promoviendo procesos de co-creación en los que la máquina funciona como apoyo para generar ideas y resolver problemas complejos.

En la práctica actual, la IAG se apoya en aprendizaje profundo y, de forma predominante, en la arquitectura Transformer, que sustituyó a las redes recurrentes y convolucionales para tareas de generación secuencial. Son entrenados con enormes volúmenes de datos para aprender las relaciones estadísticas entre palabras, frases y conceptos. Una vez entrenados, pueden generar texto coherente y contextualizado, responder preguntas, redactar informes, traducir idiomas y más.



Si bien la irrupción de la inteligencia artificial generativa (IAG) constituye uno de los avances tecnológicos más significativos de las últimas décadas, estos avances también generan tensiones que deben analizarse desde perspectivas ética, jurídica y social.

Entre los problemas, uno de los más señalados es la veracidad y confiabilidad del contenido producido. Esto supone riesgos que ya hemos desarrollado en ámbitos como la educación, el periodismo, la salud y la comunicación institucional, donde la calidad de la información es fundamental.

Otro desafío importante es el relacionado con la propiedad intelectual, especialmente en un contexto donde las fronteras entre creación humana y creación algorítmica se vuelven cada vez más difusas. Por ello, se vuelve necesario contar con marcos regulatorios actualizados que aborden estas cuestiones y permitan equilibrar la innovación tecnológica con la protección de los derechos culturales y económicos.

Un tercer desafío relevante es el sesgo algorítmico. La IAG, puede reproducir, e incluso amplificar, desigualdades existentes vinculadas con género, etnia, nacionalidad o condiciones socioeconómicas.

Finalmente, la IAG plantea dilemas amplios vinculados al uso ético de la tecnología. Entre ellos se encuentran la potencial utilización malintencionada de sistemas generativos para crear desinformación, manipular opinión pública, falsificar documentos audiovisuales mediante técnicas de deepfake o automatizar procesos de spam y fraude digital.

Estos riesgos serán analizados en un apartado más adelante, sin embargo, el rápido avance de estas tecnologías exige reflexionar sobre su gobernanza, sus límites de aplicación y el equilibrio entre innovación y responsabilidad social. La perspectiva histórica presentada por IBM sobre la evolución de la IA muestra recurrentemente que cada salto tecnológico viene acompañado de cuestionamientos éticos y llamados a la regulación; la IAG no constituye una excepción, sino una intensificación de esos debates.

Aplicación de la IA en las ciencias contables

Durante el período 2024–2026, la disciplina contable ha experimentado un avance significativo en la automatización de procesos, la analítica avanzada y la redefinición del rol del profesional contable. La IA ha dejado de ser una innovación opcional para convertirse



en infraestructura estratégica en los estudios contables y departamentos financieros, impulsando procesos más eficientes, precisos y escalables.

La contabilidad, como disciplina orientada al registro, análisis e interpretación de la información financiera, ha comenzado a incorporar herramientas de IA para mejorar la eficiencia, precisión y capacidad analítica de sus procesos. Como se desarrolló anteriormente, la automatización de tareas repetitivas, como la clasificación de transacciones, la conciliación bancaria y la elaboración de estados financieros, permite a los profesionales contables dedicar más tiempo a actividades estratégicas.

El informe Future Ready Accountant 2025 indica que el uso diario de la IA aumentó del 9% en 2024 al 41% en 2025, y que el 77% de las firmas planean incrementar sus inversiones en esta tecnología. De manera complementaria, se observa que casi la mitad de los contadores utilizan IA diariamente y que el 95% emplea algún grado de automatización en sus tareas habituales, lo que confirma su penetración transversal en el sector.

Estas cifras reflejan una transición desde la experimentación hacia la integración estratégica, impulsada por la creciente demanda de servicios basados en análisis, rapidez en la entrega de información y reducción de errores humanos.

La manera en la que aprende la IA permite identificar patrones, predecir flujos de caja, detectar inconsistencias y generar alertas ante posibles errores o fraudes. Además, la IA facilita la integración de información de múltiples fuentes, lo que mejora la calidad de los informes y la toma de decisiones.

Se está aplicando en varias áreas de la contabilidad herramientas basadas en machine learning que permiten automatizar procesos como registro transaccional, conciliaciones bancarias, clasificación de facturas y revisiones preliminares de cierre contable. Estas tecnologías han demostrado disminuir esfuerzos manuales y aumentar la precisión de los datos financieros.

Con respecto al cumplimiento normativo, sistemas basados en IA permiten escanear normativas, automatizar cálculos tributarios y reducir riesgos asociados a errores o incumplimientos. La detección automatizada de fraude también ha emergido como una de las aplicaciones más prometedoras.



En el ámbito fiscal, la IA se utiliza para identificar riesgos fiscales y automatizar la preparación de declaraciones. También se ha comenzado a aplicar en la auditoría interna, donde permite realizar revisiones más exhaustivas y en tiempo real. Asimismo, la auditoría potenciada con IA permite identificar inconsistencias con mayor velocidad y precisión, reduciendo tiempos de revisión.

No obstante, la adopción de IA en contabilidad requiere superar barreras como la resistencia al cambio, la necesidad de capacitación en competencias digitales, la inversión en infraestructura tecnológica y la adaptación de los marcos normativos y éticos que rigen la profesión.

Estos beneficios y desafíos asociados a la incorporación de inteligencia artificial en las prácticas contables serán examinados en el apartado siguiente, a través de un análisis crítico que permita valorar sus implicancias y límites en el ejercicio profesional.

Ventajas y desventajas – riesgos del uso de la IA

En base a lo que venimos desarrollando anteriormente, resulta relevante examinar tanto sus aportes como sus riesgos, así como los efectos en disciplinas específicas como las ciencias económicas y la contabilidad.

Como hemos destacado en algunas partes de este texto, como principal ventaja podemos decir que permite realizar tareas repetitivas de manera precisa, reduciendo o eliminando incluso el factor error humano, ganando en eficiencia y permitiendo que las personas realicen trabajos cognitivos de mayor complejidad o se dediquen a formular conclusiones analíticas.

Los auditores cada vez más emplean IA para mejorar el entendimiento del negocio del cliente y los riesgos asociados. La automatización de procedimientos preliminares, como análisis de variaciones, detectores de anomalías y lectura masiva de documentos, libera tiempo para el contacto consultivo con el cliente.

Además, la gran ventaja de poder procesar grandes volúmenes de información a una velocidad sobrehumana, detectando así patrones invisibles para las personas. Esta capacidad, que ha evolucionado desde los sistemas expertos de los años 80 hasta los sistemas de machine learning actuales, facilita decisiones más rápidas y precisas en ámbitos como movilidad urbana, salud, compras y seguridad digital.



Además, como se ha mencionado también, los sistemas de aprendizaje automático detectan patrones contables atípicos que podrían señalar fraude, errores significativos o fallas de control. También, en auditoría externa, la IA mejora la cobertura sustantiva del análisis, reemplazando el muestreo tradicional por revisiones completas de poblaciones, lo que disminuye el riesgo de auditoría.

No solo permite analizar información pasada, sino que también se puede utilizar de manera predictiva proyectando escenarios futuros, estimando riesgos en base a patrones que hay identificado en otros casos similares.

Por lo tanto, podemos resumir en que el uso de la IA tanto en la cotidianeidad como en las distintas disciplinas en las que se la utiliza cumple con:

- Aumento de la eficiencia operativa. Esto permite obtener resultados más rápidos y precisos, y libera recursos para actividades de mayor valor agregado dentro de las organizaciones.
- Mejora la calidad de vida de las personas. No reemplaza al trabajador, sino que complementa su labor y favorece su desarrollo profesional.
- Reduce riesgos previendo patrones inusuales. La IA permite anticipar riesgos y generar alertas tempranas que fortalecen los controles y respaldan decisiones informadas.
- Reduce el error humano. Al automatizar procesos propensos a fallas por fatiga o monotonía, la IA reduce sustancialmente los errores de tipeo, cálculo o registro, manteniendo niveles de precisión constantes incluso bajo alta carga operativa.

Si bien las múltiples ventajas de la inteligencia artificial permiten afirmar que se trata de una herramienta transformadora para las organizaciones, los profesionales y la sociedad en general, como se mencionó anteriormente trae consigo una serie de desafíos que se deben tener en cuenta antes de utilizarla. Resulta fundamental complementar el análisis de los beneficios con una mirada crítica sobre aquellos aspectos que pueden generar tensiones, vulnerabilidades o impactos negativos en los entornos laborales, empresariales y sociales.

Examinar estas desventajas no implica desestimar el valor de la IA, sino comprender que su implementación responsable requiere identificar sus posibles efectos adversos, anticipar riesgos y diseñar estrategias de mitigación que aseguren un uso ético, seguro y equilibrado.



Una de las mayores desventajas, mencionadas anteriormente, es con respecto a la información utilizada. Como base de todo proceso, si la información presenta errores, inconsistencias o sesgos, los modelos de inteligencia artificial tienden a reproducirlos e incluso amplificarlos, dado que su desempeño depende directamente de la calidad de los datos con los que fueron entrenados. Esta situación puede conducir a conclusiones equivocadas en revisiones financieras, evaluaciones de desempeño o diagnósticos de riesgo, comprometiendo la fiabilidad de los resultados y la calidad de la toma de decisiones.

En este sentido, no está demás destacar la importancia de contar con una infraestructura tecnológica sólida, acompañada de procesos rigurosos de validación y depuración de datos, como condiciones fundamentales para garantizar una implementación de la IA que sea precisa, confiable y alineada con las exigencias profesionales y regulatorias del ámbito contable y empresarial.

La inteligencia artificial puede reproducir conductas discriminatorias cuando se entrena con datos incompletos o sesgados. En esos casos, los modelos tienden a repetir y amplificar injusticias en evaluaciones crediticias, análisis de riesgo o determinaciones fiscales, afectando de forma desigual a ciertos grupos. Estas fallas comprometen la equidad del proceso de decisión y exponen a las organizaciones a riesgos legales, reputacionales y éticos, especialmente en sectores donde la transparencia y la imparcialidad son esenciales.

Si bien la IA potencia el trabajo del profesional contable, su incorporación también genera desafíos internos. Persisten la resistencia al cambio, el desconocimiento técnico y la falta de capacitación continua, lo que dificulta la adopción efectiva de estas herramientas. En muchos equipos de auditoría y contabilidad, el principal obstáculo no es tecnológico, sino humano, aún no se cuenta con las habilidades avanzadas necesarias para trabajar con sistemas inteligentes, lo que evidencia la urgencia de programas formativos más sólidos.

Además, el uso de inteligencia artificial en entornos empresariales y contables también plantea riesgos significativos vinculados a la confidencialidad y protección de los datos. Dado que estos sistemas operan procesando grandes volúmenes de información confidencial, cualquier vulnerabilidad en su diseño, entrenamiento o almacenamiento puede exponer a las organizaciones a filtraciones, accesos no autorizados o usos indebidos de la información.



El riesgo aumenta cuando los modelos operan en la nube o en plataformas externas, donde la organización no controla por completo la infraestructura. Además, la falta de transparencia de algunos algoritmos complica la supervisión interna y el cumplimiento normativo.

Para mitigar estos problemas, es indispensable contar con políticas estrictas de gobernanza de datos, controles de acceso robustos y una evaluación continua de los riesgos tecnológicos asociados al uso de IA.

En definitiva, la inteligencia artificial se ha consolidado como un factor transformador en la actividad empresarial y, de manera particular, en los procesos de auditoría. Aporta mejoras significativas en eficiencia, calidad y capacidad analítica, optimizando procesos, fortaleciendo controles internos y permitiendo decisiones mejor fundamentadas en un entorno digitalizado. Sin embargo, estos beneficios conviven con desafíos relevantes, como la dependencia de datos de calidad, la falta de formación técnica y la resistencia al cambio, junto con riesgos asociados a la seguridad y confidencialidad de la información que exige una implementación prudente y responsable.

En este contexto, la inteligencia artificial debe ser entendida como una herramienta de apoyo y no como un sustituto del juicio profesional. Su verdadero valor emerge cuando actúa como complemento del conocimiento experto, reforzando la labor humana sin desplazarla.

Aprovechar sus ventajas requiere no solo inversión tecnológica, sino también la incorporación de políticas sólidas de gobernanza de datos, controles de seguridad, formación especializada y un marco ético que oriente su uso responsable. Reconocer tanto sus aportes como sus limitaciones es fundamental para alcanzar un equilibrio que permita a las organizaciones beneficiarse de sus capacidades sin comprometer los principios esenciales de transparencia, confiabilidad y calidad que rigen la práctica contable y la actividad empresarial.

Historia de la auditoría externa y presentación de la empresa a analizar

La auditoría externa es un servicio de aseguramiento independiente que surge para reducir la asimetría de información entre quienes preparan los estados financieros y sus usuarios. En términos generales, su función consiste en examinar, con independencia y de acuerdo con normas profesionales, si los estados financieros están presentados razonablemente de conformidad con un marco de información aplicable. Su desarrollo ha sido histórico y



evolutivo, desde controles rudimentarios en civilizaciones antiguas hasta marcos normativos internacionales convergentes y un contexto actual signado por la digitalización, la analítica y la inteligencia artificial.

Desde la perspectiva de fundamentos, el propósito de la auditoría externa es elevar la credibilidad de los estados financieros mediante una opinión profesional independiente, articulada con principios de integridad, objetividad, competencia profesional, debido cuidado e independencia.

En síntesis, el “qué es” y el “para qué” de la auditoría externa se sostienen en dos pilares, el primero de ellos la independencia y el segundo la evidencia suficiente y adecuada, que permiten al auditor emitir un juicio razonable (no absoluto) sobre la presentación fiel de los estados.

Los orígenes de la auditoría se remontan a Mesopotamia y Egipto, donde escribas verificaban registros de bienes e impuestos. Con el Renacimiento y la difusión de la partida doble surgieron las bases técnicas para revisar cuentas comerciales. El gran cambio llegó con la Revolución Industrial, cuando la separación entre propiedad y gestión, el crecimiento de las sociedades por acciones y la expansión de los mercados de capitales hicieron necesaria una verificación independiente, lo que terminó institucionalizando la auditoría externa como profesión.

Durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, la práctica se orientó inicialmente a la verificación exhaustiva y detección de fraudes, pero fue derivando hacia la opinión sobre la razonabilidad de los estados, con un mayor uso de muestreo, documentación y estándares profesionales. En el siglo XX se asiste a la profesionalización y estandarización (p. ej., marcos como GAAS, y luego, a escala global, las NIA), y a la expansión internacional de firmas de auditoría y de los informes estandarizados.

Los principios que históricamente han dado forma a la auditoría externa pueden agruparse en cuatro ejes doctrinarios:

- Independencia y ética: la independencia, tanto de criterio como de apariencia, es condición para que la opinión del auditor sea confiable. La ética profesional (integridad, objetividad, competencia y confidencialidad) estructura el comportamiento esperado.



- Evidencia y debido cuidado: el auditor debe obtener evidencia suficiente y adecuada aplicando procedimientos apropiados y ejerciendo escepticismo profesional.
- Planeación, materialidad y enfoque basado en riesgos: la auditoría moderna se planifica identificando riesgos de incorrección material, determinando materialidad, y diseñando respuestas de auditoría proporcionadas.
- Comunicación y transparencia: el informe de auditoría comunica la conclusión del auditor en un formato estandarizado.

Desde fines del siglo XX y, con mayor intensidad, en las últimas dos décadas, se ha consolidado una convergencia internacional de prácticas de auditoría, con las Normas Internacionales de Auditoría (NIA) como referente global. Este proceso ha sido impulsado por la necesidad de comparabilidad transnacional, la globalización de mercados y la presencia de grupos económicos multinacionales.

En este contexto, las NIA constituyen hoy un lenguaje común para la ejecución y reporte de auditorías, y se articulan con marcos de información financiera (como NIIF) y con códigos de ética profesionales. La literatura en español subraya que esta convergencia trajo consigo mejoras de calidad, pero también nuevos desafíos: formación continua, costos de cumplimiento, y adaptación tecnológica.

En Argentina, la trayectoria de la auditoría externa conjuga la institucionalización profesional en el sector privado y la construcción del control externo en el sector público.

La evolución de las normas de auditoría en Argentina se remonta a la creación y desarrollo de la Federación Argentina de Consejos Profesionales de Ciencias Económicas (FACPCE), que emitió y actualizó las resoluciones técnicas para converger con estándares internacionales, especialmente a partir de la adopción de NIIF (2012) y la armonización con NIA. Ello colocó al país en la senda de la comparabilidad internacional, reforzando la estructura de planeación basada en riesgos, materialidad, evidencia y documentación, y la independencia del auditor en el ámbito de sociedades y entidades reguladas.

El control externo del Sector Público Nacional se transformó con la creación de la Auditoría General de la Nación (AGN) por la Ley 24.156 (1992), con rango constitucional desde 1994. La AGN, órgano técnico del Congreso, ejerce control externo posterior (ex post) sobre la Administración Central, organismos descentralizados, empresas y sociedades del Estado, entes reguladores, fondos fiduciarios con recursos públicos y privados que reciben subsidios,



entre otros. Este cambio supuso pasar de un control previo de legalidad (modelo de tribunal administrativo) a un modelo moderno de rendición de cuentas, en línea con las tendencias internacionales.

La literatura reciente en español identifica cuatro ejes críticos para la auditoría externa:

1. Tecnología y datos: expansión de analítica, muestreo avanzado, automatización e IA para ampliar alcance, oportunidad y profundidad de pruebas; necesidad de gobernanza de datos y habilidades digitales.
2. Calidad e independencia: elevación de estándares de gestión de la calidad a nivel de firma, rotación, salvaguardas y transparencia en informes; fortalecimiento del escepticismo profesional.
3. Ampliación del perímetro de aseguramiento: demanda creciente de aseguramiento no financiero (ESG, ciberseguridad, datos), que exige metodologías específicas y coordinación con marcos normativos emergentes.
4. Formación y convergencia: formación continua, alineación con NIA y marcos éticos, y diálogo con reguladores nacionales para mantener compatibilidad internacional sin perder pertinencia local.

La auditoría externa ha evolucionado desde el control transaccional y antifraude hasta un enfoque basado en riesgos, soportado en evidencia, independencia y estándares globales. En Argentina, el desarrollo profesional privado (convergente con NIA) y el control externo público (AGN) coexisten y se retroalimentan, ofreciendo un ecosistema robusto, aunque desafiado por la transformación tecnológica y la necesidad de ampliar el alcance del aseguramiento.

El relato histórico, los principios formativos y las dinámicas regulatorias presentadas constituyen el marco para analizar el impacto presente y futuro de la auditoría sobre la confianza pública y los mercados.

Presentación de la empresa analizada

PwC es una red global de empresas presente en más de 140 países en el mundo. En Argentina con casi 6000 profesionales distribuidos en 7 oficinas oficiales en Mendoza, Buenos Aires, Córdoba y Rosario, además de aquellos que trabajan de manera remota desde otras



provincias en donde aún no hay una estructura formal totalmente apta para organizar una oficina.

Es una red de empresas que brinda servicios, principalmente de auditoría, aún que también tiene clientes por consultorías, asesoramientos impositivos, legales y outsourcing. En los últimos años ha destacado por ser una empresa adaptada al cambio, con novedades tecnológicas y propuestas novedosas para sus clientes.

En este trabajo nos centraremos especialmente en el área de auditoría y nos adentraremos en las nuevas tecnologías utilizadas para realizarlas. Además, se hablará del área de innovación tecnológica dentro de auditoría, la Next Generation Audit (NGA), encargada de brindar soluciones tecnológicas donde prima la búsqueda de la eficiencia y la seguridad en los trabajos realizados.

Historia de PwC

La historia de PwC se remonta al siglo XIX en Londres. Samuel Lowell Price, hijo de un alfarero y nacido en 1821, ingresó desde joven en la profesión contable. Tras formar parte de varias pequeñas firmas, finalmente decidió dar un paso decisivo y abrir su propio estudio.

Por esos mismos años, Edwin Waterhouse, nacido en 1841 y proveniente de una familia acomodada, comenzaba a consolidar su prestigio. Hermano del reconocido arquitecto Alfred Waterhouse, Edwin logró ascender rápidamente dentro de la élite contable londinense.

Paralelamente, William Cooper fundaba en Londres una firma competidora junto a sus tres hermanos, mientras que al otro lado del Atlántico, en Estados Unidos, William Lybrand y otros socios daban origen a una nueva empresa. Estas firmas terminarían fusionándose en 1957 para dar lugar a Coopers & Lybrand.

Por su parte, en 1874 Price y Waterhouse decidieron unir fuerzas, creando Price, Waterhouse & Co. La firma se consolidó rápidamente como una de las más prestigiosas de Londres, lo que permitió que en 1890 abriera su primera oficina en Nueva York. A partir de allí, inició un proceso de expansión con asociaciones independientes en todo el mundo.

En 1998 se produjo un hito histórico, Coopers & Lybrand se fusionó con Price Waterhouse, dando origen a PricewaterhouseCoopers. Años más tarde, en 2010, la firma renovó su identidad visual y adoptó de manera formal la marca corta PwC, aunque manteniendo su nombre legal completo. En 2025 se presentó un nuevo diseño de branding, alineado con la



transformación digital, la innovación y el propósito de construir confianza y generar valor en la sociedad.

En Argentina, PwC inició sus actividades en abril de 1913 en la ciudad de Buenos Aires, en una pequeña oficina de un solo ambiente, con un único profesional técnico y apenas dos clientes. Un siglo después, se consolidó como líder en servicios profesionales, auditando a las empresas más importantes del país.

La expansión continuó con la apertura de oficinas en Córdoba en 1952 y posteriormente en Mendoza en 1959. El hito más reciente para la sede mendocina ocurrió en 2025, cuando PwC se trasladó a Workplace Palmares, respondiendo a las demandas de innovación tanto de colaboradores como de clientes.

La pandemia no representó un impacto tan disruptivo en la cultura organizacional como sí ocurrió en otras empresas del sector. Si bien requirió un gran esfuerzo logístico para reubicar a miles de empleados en modalidad remota y hubo una disminución en las ganancias globales, PwC ya contaba desde hacía años con un esquema híbrido de trabajo.

Los colaboradores asistían tres o cuatro días a la oficina, en temporada alta, y trabajaban el resto desde sus hogares, lo que facilitó una transición ordenada. Además, la disponibilidad de sistemas y equipamiento tecnológico de primer nivel contribuyó a que el trabajo remoto se desarrollara de forma segura y eficiente.

Alianzas estratégicas de PwC

Como venimos analizando, en el contexto de una economía digital caracterizada por la aceleración tecnológica, la complejidad regulatoria y la necesidad de generar resultados sostenibles, las alianzas estratégicas constituyen un componente central del modelo de prestación de servicios de PwC.

Más que acuerdos bilaterales de colaboración, PwC concibe y opera un ecosistema flexible de alianzas con jugadores tecnológicos líderes, orientado a transformar la tecnología en ventaja competitiva para sus clientes mediante soluciones personalizadas por industria y con un enfoque “human-led, tech-powered” que articula estrategia, implementación y operación de extremo a extremo.

Este ecosistema se apoya en relaciones de largo plazo, capacidades sectoriales profundas y activos tecnológicos preconstruidos, con el propósito de simplificar sistemas, impulsar la



innovación y acelerar la eficiencia operativa en ámbitos como finanzas, operaciones, nube, ciberseguridad y experiencia del cliente.

Desde una perspectiva funcional, estas alianzas se estructuran alrededor de ejes tecnológicos que incluyen plataformas cloud y ERP, analítica avanzada e inteligencia artificial, y seguridad y confianza digital.

En este primer eje, PwC trabaja junto a proveedores de servicios en la nube y desarrolladores de sistemas de planificación de recursos empresariales, como Google Cloud, Microsoft, Salesforce, SAP y Oracle, entre otros. Estas alianzas permiten implementar migraciones a la nube de forma segura, asegurar la disponibilidad de datos en tiempo real y rediseñar procesos financieros y operativos de manera más eficiente.

En este marco, resulta fundamental que los servicios de consultoría cuenten con soluciones integrales para abordar las necesidades generales de las organizaciones. En el ámbito financiero, la integración de estas tecnologías fortalece la función hacia un rol más estratégico, capaz de generar información accionable, evaluar escenarios con mayor agilidad y liderar procesos de cambio organizacional.

Además, a nivel interno, es clave para el trabajo de otras áreas como por ejemplo la auditoría. Las alianzas con Microsoft permiten que todos los equipos de trabajo estén conectados mediante la nube, con la posibilidad de compartir archivos en tiempo real, haciendo que el proceso de auditoría sea más llevadero y permitiendo así que el enfoque en el trabajo sea más efectivo. Microsoft presta el uso de Teams para la comunicación entre miembros de la firma, con un espacio de almacenamiento en Outlook adecuado a nuestra labor y permitiendo el uso de la inteligencia artificial, dado que la misma se limita a regulaciones de confidencialidad y ciberseguridad preestablecidas entre PwC y el gigante tecnológico.

En este segundo eje, las alianzas enfocadas en inteligencia artificial y automatización permiten incorporar técnicas avanzadas, vistas anteriormente, de análisis de datos, detectar patrones y anomalías de forma temprana y habilitar procesos de auditoría continua. Dentro del este marco encontramos alianzas con OpenAI, Microsoft, Harvey, entre muchas otras.

Estas alianzas tienen como fin el prestar soluciones a empresas con respecto a la mejora continua de sus procesos internos. Con Harvey se prestan servicios de asesoramiento empresarial tanto para cuestiones legales, como para asesoramiento impositivo, due diligence o incluso por juicios. Gracias a Microsoft y OpenAI, PwC puede asesorar en



materia de negocios y procesos, colaborando con las empresas a superar desafíos de cambios de negocios, redefinir procedimientos, aplicar IA en su negocio y modernizar la empresa en general. Básicamente se utiliza para la transformación y modernización de las empresas que consultan.

Internamente, específicamente en el ámbito de la auditoría, estas alianzas permiten el uso de Chat GPT con licencia exclusiva para PwC en una versión altamente adaptada a las regulaciones de ética y confidencialidad que la firma debe cumplir en base al riesgo que presenta con respecto a la información de los clientes. Gracias a esta solución se abren nuevas estrategias a la hora de afrontar los procesos de auditoría, se redefine uno de los servicios más importantes que presta la firma a nivel global.

Un tercer eje transversal corresponde a ciberseguridad y privacidad, campos en los que las alianzas permiten integrar capacidades de protección de datos, gestión de amenazas y cumplimiento normativo en entornos intensivos en datos y altamente interconectados.

El ecosistema de PwC combina expertise en riesgos con tecnologías de sus socios para fortalecer la postura de ciberseguridad y la confianza digital, aspectos que resultan críticos para la continuidad operativa y para la credibilidad de la información financiera sobre la que se pronuncian los profesionales de auditoría.

En cuestiones internas, específicamente en el área de auditoría, en conjunto, estas alianzas fortalecen la idea que venimos desarrollando respecto de que no reemplazan el juicio profesional sino que lo complementan, mejorando la calidad del aseguramiento y la capacidad de respuesta ante contextos de riesgo emergentes.

La relevancia de este modelo de alianzas también se refleja en diversos reconocimientos otorgados por analistas independientes. El sitio corporativo de PwC destaca menciones como su posición de liderazgo en el Gartner® Magic Quadrant™ for Cloud ERP Services (2024), junto con distinciones de IDC MarketScape, ISG Provider Lens™ y The Forrester Wave™ en categorías vinculadas a servicios cloud y aplicaciones empresariales. Estos avales externos contribuyen a respaldar la solidez del modelo, al evaluar de manera comparativa su capacidad de ejecución y la amplitud de su oferta en tecnologías desarrolladas junto a sus socios estratégicos.

La aplicación de estas alianzas puede verse en diversos casos concretos, como proyectos de migración a la nube, modernización de procesos digitales y mejoras en la gestión del capital



humano. El repositorio público de PwC muestra ejemplos de migraciones financieras a plataformas cloud, implementación de aplicaciones empresariales y centralización de procesos de talento mediante suites HCM, combinando tecnologías del ecosistema con metodologías propias orientadas a integrar soluciones y generar valor de manera más

Finalmente, al tratarse de un programa global, es pertinente reconocer que la red de alianzas se extiende y adapta por territorio y por industria, integrando, entre otros, socios como proveedores de nube, plataformas de aplicaciones empresariales, soluciones sectoriales (p. ej., seguros) y suites de productividad y colaboración.

Las páginas regionales de la red PwC reflejan esta diversidad y corroboran la presencia de alianzas con actores líderes, lo que refuerza la coherencia del modelo a nivel internacional y su capacidad de ser contextualizado según marcos regulatorios y necesidades locales.

En definitiva, PwC se presenta como una organización con una trayectoria centenaria, marcada por la consolidación global, la innovación constante y una estructura tecnológica que la posiciona a la vanguardia de los servicios profesionales.

Su evolución histórica, sus alianzas estratégicas con los principales actores tecnológicos del mercado y su capacidad para adaptar sus procesos, incluidos los de auditoría, a los desafíos de la era digital, confirman que se trata de un entorno idóneo para analizar la incorporación de inteligencia artificial en la práctica profesional.

La magnitud de su red, la diversidad de sus servicios y la inversión sostenida en infraestructura, capacitación y herramientas avanzadas reafirman su rol como referente en la adopción de soluciones inteligentes orientadas a la eficiencia, la seguridad y la calidad.

En este contexto, PwC constituye un caso representativo y pertinente para comprender cómo la IA se integra de manera estructural en los procesos de auditoría externa y cómo transforma las dinámicas de trabajo, reforzando el valor del juicio profesional en un entorno profundamente tecnológico.



Implementación de IA en el servicio de auditoría de la empresa analizada

El presente capítulo tiene como objetivo dar un cierre al trabajo desarrollado previamente mediante el análisis de la implementación de sistemas de inteligencia artificial en la empresa seleccionada. Se parte de la premisa de que la IA posee un alto potencial para optimizar el trabajo de los empleados y mejorar la vida de las personas, y que una organización como PwC cuenta con la infraestructura y los recursos necesarios, además de las alianzas estratégicas, para desarrollar y utilizar sistemas inteligentes confiables, capaces de agilizar tareas específicas dentro de sus procesos internos.

Inicialmente, se retoman los elementos fundamentales que guiaron la investigación: la definición del problema central, las preguntas de investigación formuladas, los objetivos planteados y la metodología aplicada. A partir de esta base, el capítulo avanza hacia la propuesta concreta de métodos para aplicar los resultados obtenidos durante el estudio, complementándola con un análisis de los requerimientos necesarios para asegurar una correcta y eficiente implementación de los sistemas inteligentes dentro de la organización.

Problema de investigación

El avance acelerado de la IA está transformando distintos sectores profesionales, incluyendo el ámbito contable y de auditoría. En particular, el rol del Contador Público como Auditor Externo se ve desafiado por nuevas tecnologías que prometen mayor eficiencia, precisión y alcance en los procesos de auditoría. Sin embargo, aún existen interrogantes sobre el impacto real de estas herramientas en las tareas, responsabilidades y competencias del auditor externo, especialmente en entornos locales o de países en desarrollo donde la adopción tecnológica puede variar. A lo largo de este trabajo se ha expuesto de manera satisfactoria las grandes ventajas que la IA puede brindar en el entorno general.

Preguntas de investigación:

1. ¿Cuál es el impacto del uso de inteligencia artificial en el rol del Contador Público como Auditor Externo en Argentina?
2. ¿Qué tecnologías de IA se están utilizando actualmente en auditoría externa?
3. ¿Cómo ha cambiado la labor del auditor externo con la incorporación de herramientas de IA?
4. ¿Qué competencias profesionales requiere hoy un auditor externo ante el uso de estas herramientas?



5. ¿Qué desafíos éticos o profesionales se presentan con la automatización de tareas auditoras?

Objetivo general

El presente estudio tiene como objetivo general analizar el impacto del uso de la inteligencia artificial en el desempeño del Contador Público en su rol de Auditor Externo. Del análisis se busca concluir en cómo se percibe actualmente la adopción de inteligencia artificial en el día a día del auditor y la importancia de la capacitación constante al respecto para no ser desplazados.

Para lograrlo es necesario cumplir con distintos objetivos específicos intermedios como:

1. Identificar las principales herramientas de IA aplicadas actualmente en auditoría externa.
2. Evaluar los cambios en las funciones y procedimientos del auditor externo a partir de la incorporación de IA.
3. Determinar las competencias y conocimientos tecnológicos que necesita el contador público para adaptarse a esta transformación.
4. Explorar los desafíos éticos que pueden surgir en la práctica auditora con el uso de tecnologías inteligentes.
5. Analizar el impacto del uso de la inteligencia artificial en el desempeño del Contador Público en su rol de Auditor Externo.

Las primeras preguntas y objetivos se han ido desarrollando junto con el avance de este trabajo. En este capítulo se intentará dar respuesta a las nuevas competencias requeridas por los profesionales y explorar los cambios y nuevos desafíos que la IA incorporó a la profesión.

De esta manera se concluirá respecto del impacto del uso de IA en el rol del Contador Público como auditor externo en una firma mundial como lo es PwC.

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica adoptada en este trabajo se basa en un enfoque cualitativo, con el propósito de analizar el impacto del uso de la inteligencia artificial en el rol del Contador Público como Auditor Externo.

El desarrollo de la investigación contempla un recorrido estructurado que inicia con una etapa exploratoria y teórica, en la que se recopilará información relevante sobre la IA, las



herramientas de inteligencia artificial, la auditoría externa y la aplicación de estas en el día a día del auditor.

Para el desarrollo del apartado teórico se utilizó IAG considerando la “Guía para el uso de IA en Trabajos Finales” elaborada por la Facultad de Ciencias Económicas de la UNCuyo. Su uso fue exclusivamente para la mejora de la redacción, resumen en cuadros de información recopilada y en momentos de estanco como lluvia de ideas. La herramienta utilizada fue M365 Copilot de Microsoft, la versión basada en el modelo de ChatGPT -5.

Posteriormente, una vez obtenida la información, se aplicará en la empresa analizada en base al propio desempeño a fin de poder arribar a conclusiones más estructuradas. Además, se realizará un cuestionario anónimo a profesionales que estén trabajando como auditores actualmente para analizar la percepción actual del involucramiento de la inteligencia artificial en el proceso de auditoría y la visión a futuro con respecto al cambio inminente en el rol del auditor y para que compartan en base a su experiencia recomendaciones y sugerencias sobre cómo aprovechar esta herramienta y cómo abordar los desafíos que se presentan por su uso.

Finalmente, a partir de esta interpretación y respuestas obtenidas en el cuestionario, se elaborarán las conclusiones del estudio, permitiendo identificar el grado de transformación del rol del auditor frente a las nuevas tecnologías, así como reflexionar sobre la necesidad de actualización y adaptación del profesional contable en un entorno cada vez más digitalizado.

Aplicación de lo investigado

La aplicación práctica de lo investigado se abordará mediante dos propuestas. La primera de ellas será un análisis integral del proceso de auditoría externa anual tal como se concibe en su estructura tradicional (planificación – ejecución – conclusión). A lo largo de cada una de sus fases, se examinará el modo en que las herramientas de inteligencia artificial pueden, y en muchos casos ya lo hacen, optimizar la eficiencia operativa, mejorar la calidad del análisis y fortalecer la capacidad de respuesta frente a los requerimientos de los clientes.

Para este propósito, se empleará un proceso de auditoría ficticio y de carácter general, elaborado a partir de la experiencia acumulada en diversos encargos profesionales dentro de la firma.

En segundo lugar, se confeccionará un cuestionario anónimo que será dirigido a profesionales que actualmente estén desempeñando el rol de auditores externos con la



finalidad de obtener un panorama actual de cómo se percibe la adopción de la IA en la auditoría y la visión a futuro del impacto que dicha adopción tendrá en el rol del auditor. Para ello será expuesta la manera en la que se determinó el sujeto de estudio, las preguntas realizadas y las respuestas sistematizadas en categorías para su posterior análisis. Esta estrategia permitirá formular conclusiones sólidas y representativas respecto del impacto del uso de la IA en el rol del auditor externo en Argentina.

En línea con este enfoque, se plantea la incorporación estratégica de tecnologías basadas en IA con el objetivo de configurar entornos de trabajo más eficientes, dinámicos y orientados al valor agregado. Se prevé que las tareas de carácter rutinario, repetitivo o mecánico sean asumidas por sistemas automatizados, lo cual permitirá que los profesionales se concentren en actividades que exigen juicio crítico, interpretación de evidencia, análisis especializado y competencias cognitivas superiores.

Este rediseño de funciones no solo contribuye a la optimización de los procesos auditorios, sino que también fortalece la motivación intrínseca de los colaboradores, promoviendo un clima laboral saludable, flexible y orientado al desarrollo profesional. De esta manera, los auditores podrán adoptar un rol más estratégico y significativo, mientras que las actividades de baja complejidad serán delegadas a tecnologías diseñadas específicamente para tales fines.

Es importante destacar que el objetivo de este trabajo no se orienta al desarrollo o implementación de un sistema de información en particular. Más bien, su propósito central consiste en identificar las ventajas derivadas del uso de inteligencia artificial dentro del proceso de auditoría externa, así como describir las nuevas competencias que los contadores deberán adquirir para desempeñarse adecuadamente en un entorno profesional crecientemente digitalizado.

La comprensión de estas transformaciones resulta esencial para garantizar que la profesión evolucione en consonancia con los desafíos tecnológicos contemporáneos, consolidando al auditor como un actor capaz de combinar conocimiento técnico, análisis crítico y dominio de herramientas avanzadas.

El área de Auditoría Externa en PwC tiene como clientes entidades externas a la firma, esto debido a la necesidad de un juicio independiente y crítico por parte del contador en su rol de auditor externo de los estados contables de una empresa. Por lo general se tratan de grandes

empresas, con un gran volumen de datos a analizar, gran volumen de operaciones u operaciones de moderada complejidad, que realizan actividades financieras, mineras, de servicios, de variadas industrias por lo que se puede concluir que en PwC se maneja un gran volumen de datos a nivel mercado en general. Es por la naturaleza de los clientes y la estructura de la compañía que es factible y redituable utilizar la inteligencia artificial en los procesos de auditoría, dado que requiere un gran costo su implementación de manera adecuada.

Primera propuesta analítica: El proceso de auditoría

Como se mencionó anteriormente, se referirá a un proceso de auditoría por la preparación de estados contables anuales, de carácter genérico enfocado especialmente en resaltar la manera en la que la inteligencia artificial es utilizada y destacando las ventajas que la misma presenta no solo en el proceso mismo, si no también en las personas que lo integran.

Cuadro 2

Etapas del proceso de auditoría convencional por PwC



Nota: El cuadro nos muestra el proceso de auditoría convencional subdividido en sus tres etapas principales y los pasos previos. Fuente: <https://www.pwc.com.ar/es/servicios/auditoria.html>

El proceso de auditoría tradicional según PwC está estructurado en cuatro etapas fundamentales que permiten una ejecución sistemática, rigurosa y alineada con las Normas Internacionales de Auditoría (NIA). Estas son, “Procedimientos Iniciales”, “Proceso de Evaluación de Riesgos (comprensión, identificación y evaluación)”, “Desarrollo y Ejecución



de la Estrategia de Auditoría”, y “Finalización de la Auditoría”. Cada una de estas fases contiene pasos precisos que, en conjunto, aseguran que la auditoría cumpla con los estándares profesionales, garantizando la fiabilidad de los informes financieros auditados. Nos detendremos en cada una de ellas y explicaremos la manera en que integran sistemas inteligentes en el desarrollo de las tareas y el impacto que tiene dicha integración en el resultado final de la auditoría.

1. Procedimientos iniciales

La fase inicial del proceso de auditoría comprende actividades claves que permiten al auditor asegurarse de que el trabajo pueda desarrollarse con independencia, planificación adecuada y recursos suficientes. Aunque en esta etapa el juicio profesional sigue siendo insustituible, especialmente para evaluar las características del encargo y decidir su aceptación, la inteligencia artificial comienza a tener un rol complementario, particularmente en el análisis preliminar de riesgos del negocio y del entorno en el que opera la entidad.

No obstante, el uso de IA en esta fase plantea desafíos importantes como que la calidad de los resultados depende de la confiabilidad de las fuentes utilizadas, del entrenamiento del modelo y de la capacidad del auditor para interpretar críticamente la información generada. Por lo tanto, su utilización debe verse como un apoyo y no como un sustituto del criterio profesional. Este segmento incluye:

a. Aceptación del cliente / continuación de la relación: Evaluación a nivel profesional y de riesgos sobre si aceptar o continuar la relación con el cliente. Se analizan aspectos relacionados con la integridad del cliente, el nivel de riesgo inherente del negocio y la capacidad del equipo auditor para manejar el compromiso bajo las condiciones necesarias. Esta evaluación es fundamental para proteger la reputación de la firma auditora y mantener un alto estándar ético.

En este paso se define si el cliente en cuestión representa un riesgo para la integridad del profesional, la firma y la emisión de un informe erróneo. Si bien hay aspectos como la integridad y la ética con la que opera el cliente que deben evaluarse con criterio profesional y de manera más tangible, existen otros elementos que son evaluados mediante el uso de inteligencia artificial.

Un área particularmente crítica es la evaluación del riesgo inherente del negocio. Es esencial en este paso la evaluación de las características de la empresa, la manera en



la que opera, los índices del negocio y del potencial cliente, las características de la industria en la que opera y del país en general.

La IA puede procesar grandes volúmenes de información para detectar señales tempranas de riesgo; sin embargo, también presenta limitaciones. Los modelos pueden sobrerrepresentar eventos notorios o recientes (sesgo de actualidad), o depender de datos que no siempre reflejan la complejidad real del negocio. Por ello, aunque la herramienta acelera el análisis preliminar, existe el riesgo de que una dependencia excesiva conduzca a conclusiones incompletas o a una falsa sensación de seguridad.

Internamente, herramientas como Chat PwC, desarrolladas para operar de manera cerrada y respetar la confidencialidad, permiten acceder rápidamente a bases de datos sectoriales, comparaciones de índices y análisis del mercado. Su eficiencia reduce los tiempos iniciales del proceso, pero también introduce riesgos operativos, ya que la calidad del resultado depende de la actualización de la base de datos, del diseño del modelo y de la capacidad del auditor para identificar posibles inconsistencias o sesgos algorítmicos.

La revisión automatizada de noticias, bases legales o registros públicos también aporta velocidad, aunque puede omitir matices importantes, como la interpretación jurídica o el contexto regulatorio. En este sentido, la IA actúa como un insumo valioso, pero la decisión final de aceptar o no un encargo continúa dependiendo del juicio profesional y de la evaluación humana de los riesgos.

- b. Movilización del equipo de compromiso:** La asignación del equipo requiere evaluar capacidades técnicas, experiencia sectorial y disponibilidad. Aunque la IA puede sugerir combinaciones eficientes de perfiles o analizar cargas de trabajo, aún persisten riesgos como la falta de consideración de factores cualitativos, por ejemplo, habilidades interpersonales, particularidades del cliente o complejidad del entorno. Esto exige supervisión del gerente o socio responsable para equilibrar eficiencia y calidad del trabajo.
- c. Evaluación de independencia:** Confirmación de que todos los miembros del equipo cumplen con los requisitos de independencia profesional, tanto en el aspecto real como en la percepción externa, para asegurar la objetividad en la ejecución del trabajo. En este aspecto es fundamental tener en cuenta qué nos hace independientes y qué situaciones pueden poner en riesgo este requisito fundamental para la auditoría.



En este paso es usual utilizar modelos estándares de confirmaciones de independencia que serán enviados a los miembros del equipo de auditoría, así como también a todos los profesionales que los auditores consideren necesarios para llevar adelante el proceso. La IA permite automatizar la generación de modelos estándar de confirmaciones y su distribución entre los miembros del encargo, reduciendo tiempos administrativos.

Sin embargo, su uso puede no captar situaciones complejas o atípicas que requieran interpretación normativa, y existe el riesgo de que los profesionales confíen excesivamente en plantillas generadas automáticamente sin revisar particularidades relevantes. La supervisión humana sigue siendo indispensable para asegurar el cumplimiento regulatorio.

- d. **Términos del compromiso:** Se formaliza el entendimiento mutuo con el cliente respecto a las responsabilidades del auditor y de la entidad, el alcance de la auditoría, entregables, honorarios y cualquier otra condición relevante. Este acuerdo se plasma generalmente en una carta de compromiso.

Del mismo modo que en el paso anterior, la inteligencia artificial permite generar modelos estándares de cartas de contratación o compromiso, que permitan abarcar de manera general cada uno de los aspectos que se acuerdan entre un cliente y la firma.

Los mismos serán modificados posteriormente conforme a las características particulares del encargo, pero tener un modelo estándar que cumpla los requisitos legales y contables permite ahorrar tiempo de trabajo en el proyecto.

2. Proceso de evaluación de riesgos: comprensión, identificación y evaluación

Esta etapa, reconocida como el corazón del proceso de auditoría, tiene como objetivo principal identificar y evaluar los riesgos que pueden dar lugar a incorrecciones materiales en los estados financieros.

Según la imagen, esta fase está subdividida en tres grupos de actividades principales: comprensión de la entidad, identificación de riesgos y evaluación de estos. Si bien la IA puede aportar eficiencia y ampliar el espectro de análisis, también introduce desafíos que obligan al auditor a mantener una postura crítica sobre la calidad, relevancia y confiabilidad de la información generada.



- a. Comprensión de la entidad y su ambiente:** Requiere un estudio exhaustivo del negocio, sus operaciones, entorno económico, regulatorio y los marcos de información financiera aplicable. El auditor debe familiarizarse con factores como el modelo de negocio, fuentes de ingresos, estructura organizacional, sistemas de información contable, entre otros, para detectar áreas que puedan representar riesgos.

Esta tarea tiene como objetivo que el auditor entienda al cliente, comprenda los riesgos que el encargo implica y la evaluación de estos. La IA puede procesar grandes volúmenes de datos para sintetizar información sobre el cliente, identificar patrones operativos o generar esquemas de procesos. Esto reduce tiempos operativos y permite que el auditor concentre su esfuerzo en el análisis y la evaluación crítica. Es necesario reunir toda la información relevante del cliente, como datos financieros, normativa aplicable, manuales de procedimientos, indicadores del sector y estructura organizacional, para crear una base de datos completa que la IA pueda analizar. A partir de ello, la IA puede esquematizar procesos, identificar riesgos, comparar indicadores y elaborar un informe preliminar de entendimiento que luego será revisado por el auditor.

Sin embargo, este uso intensivo de IA también implica riesgos. Los modelos pueden sobreinterpretar relaciones estadísticas que no necesariamente implican causalidad o basarse en datos incompletos, desactualizados o ruidosos, lo que puede llevar a diagnósticos erróneos. Además, existe el riesgo de que el auditor confíe excesivamente en la herramienta y reduzca su involucramiento en el entendimiento profundo de la entidad. Por eso, aunque la IA facilite la recopilación y procesamiento de información, el entendimiento crítico del auditor sigue siendo indispensable.

- b. Determinación de significatividad y consideración de otras normas:** Se establece el nivel de significatividad en función de criterios cuantitativos y cualitativos para usarlo como base en la evaluación del riesgo y en el diseño del plan de auditoría. Además, se revisan normas aplicables, incluyendo las específicas del sector y otras normativas internacionales o locales complementarias.

Gracias a los resultados obtenidos en el paso previo, tendríamos un entendimiento bastante acabado de las normas específicas que le son aplicable a nuestro cliente, el tipo de empresa del que se trata y las características de la industria en la que comercia. Lo único que debería hacer el auditor en este paso es el análisis



cuantitativo de la significatividad, teniendo en consideración todos los factores expuestos. La IA puede automatizar cálculos basados en guías internas y generar escenarios comparativos, lo que acelera este proceso.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los modelos pueden no captar matices cualitativos, como presiones de la gerencia, incertidumbre económica o cambios regulatorios. Además puede replicar criterios históricos sin considerar correctamente cambios significativos en el negocio.

Es esencial que los parámetros internos estén actualizados, de tal manera que el cálculo automatizado no sea inapropiado. Por ello, el rol del auditor es validar la razonabilidad de los resultados y ajustar los juicios críticos que la IA no puede realizar.

- c. **Roles y responsabilidades en la evaluación de riesgos:** Se definen claramente las tareas de cada miembro del equipo para la ejecución coordinada de las actividades de análisis de riesgos, involucrando a especialistas cuando sea pertinente.
- d. **Comprensión del sistema de control interno:** Incluye el análisis de la estructura y efectividad de los controles implementados por la entidad para mitigar riesgos. Es indispensable conocer cómo están diseñados y si están operando apropiadamente, particularmente los controles relevantes de tecnología de la información, que pueden impactar directamente en la fiabilidad de la información financiera.

La IA puede generar matrices de controles, identificar fallos potenciales y cruzar información para señalar inconsistencias. Esto agiliza el relevamiento inicial del sistema de control interno. Hay que tener en cuenta que no siempre detecta controles informales o compensatorios que no están documentados. Además, puede depender de cómo esté redactada la información entregada por el cliente, lo que abre la puerta a riesgos de omisión o sesgo de presentación.

Es importante tener en cuenta la ayuda de la inteligencia artificial en la detección de puntos de riesgo en los procesos, tareas sin control o con controles ineficientes y controles que reemplacen a estos últimos. Sin embargo, el auditor debe prestar especial atención a los resultados y la razonabilidad de estos, de modo tal que mitigue los riesgos de error en el trabajo de la IA.

Después de obtener un conocimiento sólido, el auditor procede a la:

- e. **Identificación de riesgos y afirmaciones relevantes:** Consiste en detectar riesgos de error significativo, incluyendo aquellos relacionados con las afirmaciones



contables (existencia, integridad, valoración, presentación, etc.) y los riesgos tecnológicos. Esta identificación es crucial para focalizar las pruebas y optimizar los recursos de auditoría.

En base al entendimiento del cliente y el umbral de significatividad determinada, se deberán identificarse los rubros en los que existe un riesgo de incorrección significativa, es decir, riesgos de que los saldos contenidos en la información financiera del ente no representen la realidad correctamente.

En este paso, tecnologías de machine learning pueden analizar patrones históricos y detectar comportamientos atípicos o indicios de fraude, ayudando a identificar riesgos emergentes o poco evidentes. El auditor deberá prestar atención a alertas falsas y analizar manualmente aquellos hallazgos que no sean claros.

- f. Evaluación de diseño e implementación de controles:** Con base en la identificación de riesgos, se evalúa si los controles diseñados por la entidad son adecuados y están funcionando para mitigar dichos riesgos. Si los controles son efectivos, el auditor puede decidir reducir procedimientos sustantivos; de lo contrario, debe reforzarlos.

La IA facilita un análisis inicial mediante la matriz de controles, identificando procesos débiles, controles ausentes o variaciones inusuales en su ejecución. De esta manera el auditor puede abocarse exclusivamente al análisis de los controles relevados. Esta automatización presenta limitaciones, ya que la IA no puede evaluar la efectividad real del ambiente de control, o el nivel de cumplimiento operativo. Puede identificar un diseño técnicamente adecuado, sin considerar si la organización lo ejecuta de manera consistente.

Es importante en este paso que el auditor complemente los resultados con pruebas manuales y entrevistas.

- g. Evaluación de riesgos:** El auditor considera la naturaleza, validez y magnitud de los riesgos identificados, integrando factores inherentes y riesgos de control para determinar la posibilidad y el impacto de eventos que puedan distorsionar la razonabilidad de los estados financieros. Se evalúa tanto a nivel global como a nivel de afirmaciones específicas.
- h. Evaluación general y síntesis del riesgo:** Finalmente, se sintetizan los resultados obtenidos para conformar la base del plan de auditoría, enfocándose en las áreas que



requieren mayor atención y estableciendo expectativas para las pruebas que se desarrollarán posteriormente.

Mediante modelos predictivos y análisis de tendencias, un sistema inteligente puede hacer una revisión analítica con variaciones de un ejercicio a otro con posibles áreas de interés a consultar al cliente, devoluciones anormales en base a datos históricos o en base a estimaciones de variaciones realizadas con información de otros ejercicios. Esto ayuda a priorizar rubros y planificar pruebas más enfocadas.

Aun así, un análisis puramente algorítmico puede ignorar contextos económicos, regulatorios o internos no cuantificables. Además, la automatización excesiva puede limitar la visión crítica del auditor. Por eso, la fase final debe integrar tanto los resultados automatizados como el juicio profesional.

3. Desarrollo de la estrategia y plan de auditoría y ejecución

En esta etapa, el auditor transforma la evaluación previa de riesgos en planes específicos que orientan las pruebas a realizar y la secuencia de trabajo. El objetivo es obtener evidencia suficiente, competente y pertinente para sustentar la opinión final. Si bien la IA introduce eficiencia y capacidad de procesamiento, su uso también debe considerarse con cautela, automatiza ciertas tareas, pero no reemplaza el juicio profesional ni la responsabilidad del auditor en las decisiones clave.

Los principales pasos son:

- a. Determinar el plan de pruebas de controles y pruebas sustantivas:** Incluye definir el tipo de pruebas, alcance y naturaleza de los procedimientos que se aplicarán para evaluar si los controles funcionan y si las cifras reflejan la realidad económica. Este paso es la base, junto con la definición de riesgos, de toda la auditoría.

Un sistema inteligente puede sugerir procedimientos óptimos para mitigar riesgos, analizar combinaciones de técnicas y proponer enfoques basados en datos históricos. Sin embargo, este aporte no está exento de desafíos. Entre ellos debemos tener en cuenta que la IA puede proponer procedimientos que no consideren particularidades cualitativas, como cambios en procesos, cultura organizacional o presiones internas del cliente. Además, existe el riesgo de que el auditor adopte decisiones por defecto sin cuestionar los criterios utilizados por la herramienta.

Por eso, la IA debe verse como un complemento, agiliza la elaboración del plan y brinda alternativas, pero la decisión final continúa dependiendo del criterio del auditor. Además, las herramientas pueden generar esquemas de tiempos y



prioridades, aunque el auditor debe revisar su razonabilidad en función de la complejidad real del encargo. No reemplaza el trabajo criterioso del auditor ni la experiencia acumulada, pero ayuda a la creatividad y procesa mayor cantidad de datos por segundo que una persona.

- b. **Asignación del trabajo y actualización del flujo:** Se distribuyen claramente las tareas entre los miembros del equipo, manteniendo actualizado el flujo de trabajo para asegurar coordinación y cumplimiento oportuno.
- c. **Resumen de riesgos y el plan de auditoría:** Se generan documentos que consolidan las evaluaciones y estrategias diseñadas, los cuales serán guía durante la ejecución. Como resultado del proceso de planificación de pruebas, la IA emitiría un informe con todos los resultados obtenidos, pruebas de controles y sustantivas y su distribución en el esquema de trabajo solicitado con las asignaciones correspondientes a los distintos miembros del equipo de trabajo.
- d. **Ejecución de pruebas de controles:** Consiste en aplicar las pruebas planificadas para confirmar que los controles operan efectivamente.
- e. **Ejecución de pruebas sustantivas:** Se llevan a cabo procedimientos detallados o análisis analíticos, según la naturaleza y extensión planificados, para verificar la validez de las cifras y revelaciones financieras. Este trabajo puede incluir revisión a documentos, confirmaciones externas, inspección y análisis estadístico.

En la etapa de la ejecución de pruebas (tanto de controles como sustantivas) es donde se saca el mayor provecho de estas herramientas. La inteligencia artificial, por naturaleza, puede encargarse de las tareas operativas de manera casi automática, incluso dejando documentado el paso a paso de qué y cómo hizo el procedimiento. La propuesta que se plantea en esta investigación es la incorporación de IA a las auditorías para funcionar de reemplazo del auditor en tareas operativas, repetitivas y sistemáticas por un sistema inteligente que lo realice de manera estandarizada.

En base a ello, la inteligencia artificial se encargaría de los relevamientos de documentación como actas y contratos, de la determinación de muestras por mayores o composiciones de saldos de las distintas cuentas contables y el posterior relevamiento de dichas muestras, los cruces entre los saldos de las composiciones y los saldos contenidos en el balance, la realización de algunas pruebas globales básicas como las de bienes de uso y sueldos, el análisis del libro diario y los filtros de asientos de diario inusuales, la revisión del cálculo del ajuste por inflación, el



armado de circulares a bancos, proveedores y clientes, el relevamiento de estas y su posterior cruce con la contabilidad, son algunas de las tareas que se plantea que realice.

El valor agregado principal es la reducción de tiempos y la disminución del error humano en tareas repetitivas. Pero también existen riesgos, dado que la IA puede interpretar de forma incorrecta documentos complejos o mal digitalizados. Además, una dependencia excesiva podría llevar a que el auditor pierda contacto con evidencia clave.

Permite que el auditor se enfoque exclusivamente en el análisis de los resultados de estas tareas y en procedimientos que requieran de su criterio como los pueden ser las pruebas globales complejas, el análisis de estimaciones contables, la revisión del cálculo del impuesto a las ganancias y el impuesto diferido, son ejemplos de procedimientos que en la práctica aún son realizados por nuestros auditores. Pero, no lo exime de verificar que los resultados de los procedimientos realizados con IA sean razonables y correctos.

4. Finalización de la auditoría

La etapa de cierre tiene como finalidad concluir el trabajo de auditoría, asegurando que los procedimientos realizados responden adecuadamente a los riesgos identificados y que el informe emitido refleja de manera fiel los resultados obtenidos.

Si bien la IA puede aportar eficiencia y mejorar la sistematización de ciertos aspectos, esta fase continúa dependiendo en gran medida del juicio profesional, la revisión detallada y la capacidad del auditor para evaluar si la evidencia reunida es suficiente y apropiada.

Las actividades principales son:

- a. Realización de procedimientos de cierre:** Incluye verificar que todas las áreas relevantes han sido cubiertas, revisar la consistencia de la información y corroborar que no quedan asuntos pendientes significativos. La IA puede ayudar en esta etapa en la elaboración de un informe interno que detalle todos los procedimientos hechos y los cruce con cada uno de los riesgos identificados que hayan mitigado, con un resumen de las diferencias encontradas y la solución propuesta para cada una de estas cuando así lo hayan requerido. De esta manera podemos obtener una vista panorámica de todo el proceso de auditoría y revisar particularmente las áreas de interés definidas en la planificación. El auditor debe tener en cuenta no depender



únicamente de este informe, deberá revisar su completitud y la gravedad relativa de cada hallazgo en función a su juicio profesional.

Además, puede encargarse de procedimientos como relevamientos de juicios y nuevas actas o contratos hasta la fecha del informe de auditoría. No obstante, los juicios legales o contingencias relevantes continúan requiriendo evaluación humana, ya que implican criterios que la IA no puede interpretar con certeza.

- b. Revisión detallada de los estados financieros:** Para asegurar que las cifras y notas cumplen con los principios contables aplicables y que la presentación es razonable, completa y transparente.

La aplicación de la IA en este paso podría ayudar para asegurar el cumplimiento normativo en lo que refiere a normas de presentación de información financiera. En la práctica se utilizan checklists creados con inteligencia artificial con preguntas que contienen cada uno de los requerimientos de la norma en lo que respecta a presentación y divulgación de información financiera. Gracias a estos, el auditor concentra su análisis en responder las preguntas y ahorra mucho tiempo a la hora de revisar el armado de balances.

Sin embargo, también existen riesgos como que la IA puede no entender el contexto económico o interpretar de forma superficial las revelaciones. Además, un checklist automatizado puede generar una falsa sensación de seguridad, marcar casillas no equivale a evaluar la sustancia económica. Por eso, aunque aporta eficiencia, la etapa continúa requiriendo una revisión detallada del auditor.

Además, se podría solicitar a la IA que revise aspectos como la ortografía, las fechas, la manera en la que se redactaron las notas, y otras cuestiones formales del balance.

- c. Emisión del informe de auditoría:** Se formula la opinión profesional del auditor, tomando en cuenta todos los hallazgos, consideraciones y limitaciones detectadas a lo largo del proceso. Del mismo modo que para las cartas de contratación, con el fin de reducir tiempos y estandarizar procesos, la IA realiza un informe estándar de auditoría con todos los aspectos claves a considerar, teniendo en cuenta los requerimientos legales para su preparación. De esta manera, el auditor debe abocarse a las cuestiones particulares de cada caso, incluir los riesgos significativos del proceso y salvedades en el caso que corresponda.

La estandarización de informes no solo lograría que los tiempos de trabajo se reduzcan, si no que otorga profesionalismo a la firma y mayor confianza al cliente.



- d. Sesión de retroalimentación:** Se realiza con el equipo auditor para evaluar el desempeño, discutir lecciones aprendidas, dificultades y posibles mejoras para futuros compromisos, fomentando el aprendizaje organizacional y la mejora continua.
- e. Evaluación del desempeño y cierre formal:** Incluye revisión del cumplimiento con los estándares de calidad interna y la satisfacción del cliente.

En conjunto, el proceso aborda desde la aceptación del encargo hasta la emisión del informe, mostrando que la IA aporta eficiencia operativa, mejor cobertura de información y soporte en análisis preliminar, pero no sustituye el juicio profesional ni la responsabilidad del auditor.

Los principales hallazgos son:

- el valor de la IA al acelerar tareas repetitivas y ampliar el alcance denota un aumento en la eficiencia de los procesos;
- la necesidad de validar la calidad y actualidad de las fuentes, evitando sesgos de datos, sobreajustes a patrones históricos o sesgos en la información refleja la importancia de no suplantar el juicio del auditor, si no enfocarlo en el trabajo de revisión incluso de las tareas realizadas por la IA;
- el riesgo de estandarización excesiva (planes, cartas, informes) que omita particularidades del cliente, es un riesgo que debería tener en cuenta todo auditor al momento de revisarlos; y
- la importancia de documentar la racionalidad detrás de decisiones críticas para dar mayor rigurosidad a los procedimientos seleccionados y criterios establecidos.

En consecuencia, los auditores deberían triangular evidencia automatizada con pruebas independientes, priorizar procedimientos de alto juicio como estimaciones, entendimientos y revelaciones sensibles; revisar supuestos y límites de las herramientas inteligentes, considerando los riesgos que implica su utilización; mantener independencia y escepticismo profesional ante resultados poco convincentes; y ajustar dinámicamente el plan cuando surjan hallazgos que a su juicio sean relevantes.

Consideraciones adicionales

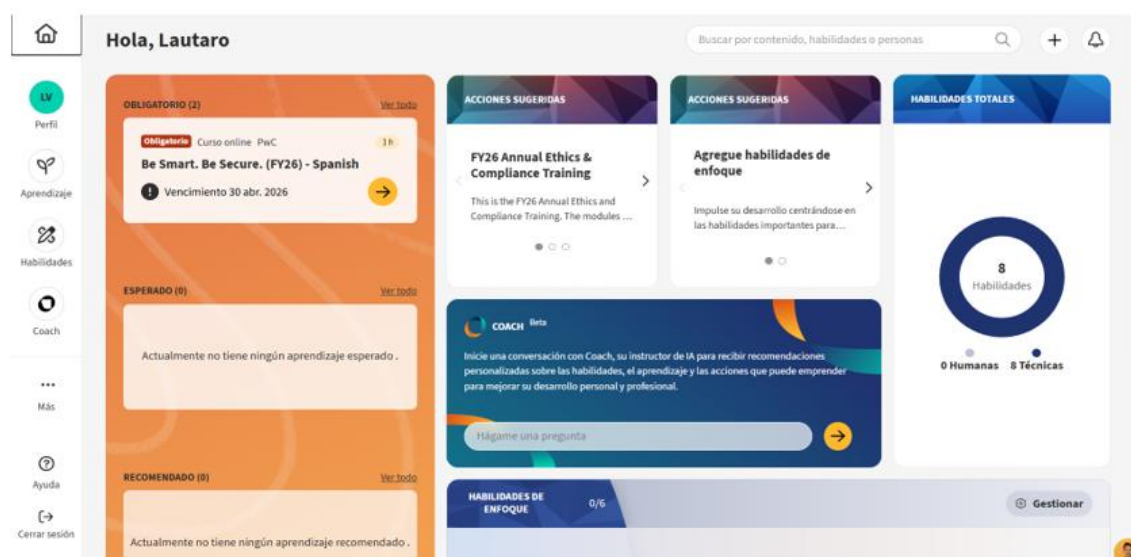
A lo largo del proceso, PwC enfatiza un enfoque estandarizado que utiliza documentación simplificada y facilita la colaboración mediante discusiones en equipo, revisiones iterativas y consultas internas. Este método busca equilibrar la rigurosidad requerida con la eficiencia y la claridad, optimizando el tiempo y recursos.

Asimismo, se apoya en herramientas tecnológicas avanzadas, tales como las bibliotecas de conocimiento, reportes Aura y sistemas de alertas, que fortalecen el juicio profesional del auditor. La comunicación sólida y continua con la administración y los responsables de gobernanza asimismo es tratada como un pilar fundamental, garantizando transparencia y alineación constante a lo largo de todo el ciclo de auditoría.

Cabe destacar que en PwC contamos con un plan de capacitación anual obligatorio definido por el tipo de clientes asignados, el puesto de trabajo y la experiencia y estudios previos de cada uno de los miembros de la firma. Dentro del plan de capacitación existen cursos que motivan al uso de la inteligencia artificial en proyectos de auditoría, nos enseñan la manera de ser más eficientes y aprovechar al máximo los recursos con los que cuenta la compañía. El perfil de capacitación de PwC tiene como objetivo asegurar que todos los miembros se encuentran en condiciones de prestar un servicio adecuado a los clientes. En la medida en que se realizan cursos, se abre un entramado de capacitaciones en distintos ámbitos que permiten acumular habilidades técnicas, blandas y tecnológicas.

Figura 1

Perfil de capacitación PwC



Fuente: Página interna desarrollada por PwC para su plan de capacitaciones continua (2026).

La imagen presentada corresponde a la plataforma “Growth Centre” de aprendizaje utilizada para la gestión de capacitación, seguimiento de habilidades y administración del desarrollo profesional. Su estructura organiza las tareas formativas en categorías tales como cursos obligatorios, aprendizajes recomendados, habilidades técnicas y humanas, así como módulos asistidos por herramientas de inteligencia artificial.



En este caso, se observan espacios dedicados a cursos obligatorios de cumplimiento, a sugerencias personalizadas de formación y a un panel de habilidades acumuladas, lo cual conforma un entorno integral para la gestión del conocimiento.

Uno de los elementos más relevantes que se aprecian en la imagen es la sección denominada Coach (Beta), que funciona como un asistente interno basado en IA diseñado para acompañar el proceso de desarrollo profesional mediante recomendaciones personalizadas. Esta funcionalidad representa un paso significativo hacia la integración de inteligencia artificial en los procesos de capacitación, ya que permite adaptar los contenidos formativos a las necesidades del usuario, optimizar los tiempos de aprendizaje y guiar la adquisición de competencias según el rol, las metas y las habilidades existentes.

La incorporación de asistentes inteligentes en las plataformas de formación corporativa constituye una tendencia global que responde a la necesidad de modernizar los modelos de aprendizaje, haciéndolos más ágiles, accesibles y alineados con los cambios tecnológicos de la industria.

Asimismo, la presencia de métricas visibles, como el total de habilidades adquiridas y la distinción entre habilidades humanas y técnicas, muestra un enfoque hacia la cuantificación y trazabilidad del aprendizaje. Estas funcionalidades permiten no solo registrar el progreso, sino también anticipar brechas de conocimiento y sugerir trayectorias formativas.

En conjunto, la interfaz analizada evidencia cómo PwC está incorporando la inteligencia artificial no solo en sus procesos operativos, sino también en la formación de sus profesionales. La IA contribuye a transformar los entornos de aprendizaje en ecosistemas adaptativos, personalizados y altamente eficientes. De esta manera, la capacitación se convierte en un proceso dinámico que integra tecnología, datos y analítica avanzada para potenciar el desarrollo de habilidades críticas en un contexto de transformación digital acelerada.

Segunda propuesta analítica: Cuestionario aplicado

Como se mencionó al inicio de este capítulo, con el objetivo de complementar el análisis aplicado del proceso de auditoría y contrastar empíricamente las propuestas de incorporación de inteligencia artificial, se realizó un cuestionario dirigido a profesionales dedicados a la auditoría externa. El propósito de este instrumento fue relevar percepciones, experiencias y valoraciones concretas de los auditores respecto del uso actual de herramientas de IA y del impacto que proyectan sobre la práctica profesional. La muestra quedó conformada por



participantes que representan distintos niveles jerárquicos y trayectorias en firmas de auditoría, mayoritariamente pertenecientes al ámbito de Big Four.

En términos generales, la composición de la muestra resultó adecuada para captar una diversidad de enfoques, abarcando desde perfiles junior hasta seniors con varios años de experiencia. La representatividad funcional y el predominio de profesionales activos en firmas líderes del sector refuerzan la validez del análisis. De esta manera, la información obtenida proporciona una base empírica consistente para evaluar la pertinencia y viabilidad de las recomendaciones planteadas en el análisis del proceso de auditoría.

Descripción de la muestra

Para el presente estudio se empleó un cuestionario mixto, compuesto por preguntas cerradas de carácter estructurado y preguntas abiertas orientadas a relevar percepciones, experiencias y valoraciones cualitativas. El instrumento estuvo dirigido a auditores externos con un mínimo de un año de experiencia profesional, que actualmente o en el pasado reciente hubieran desempeñado funciones en firmas pertenecientes al grupo Big Four.

La investigación empleó una muestra no probabilística de tipo intencional, seleccionada en función de los criterios previamente mencionados. Este criterio de selección intencional respondió al objetivo de garantizar que los participantes posean contacto directo con metodologías de auditoría de alta complejidad y con entornos de trabajo donde la incorporación de tecnologías, incluida la inteligencia artificial, es estratégica y sistemática. El relevamiento se administró de manera online durante el mes de febrero de 2026, mediante la plataforma Google Forms, lo cual permitió facilitar la accesibilidad, estandarizar la presentación del instrumento y asegurar el cumplimiento de los criterios de elegibilidad establecidos. Previamente a la participación, se solicitó consentimiento informado para uso estrictamente académico, y con el fin de resguardar la privacidad de los participantes, todas las respuestas fueron registradas bajo un esquema de anonimato, sin vinculación con datos personales identificatorios.

El cuestionario contempló dimensiones orientadas a caracterizar el perfil profesional del encuestado y a relevar su relación con herramientas tecnológicas. En particular, se indagó sobre el rol, años de experiencia, tipo de empresa o sector auditado, herramientas tecnológicas utilizadas, uso de inteligencia artificial (sí/no), tareas realizadas mediante IA, mecanismos de actualización profesional, capacitaciones recibidas y percepciones respecto



de eficiencia, carga de trabajo, ventajas, desafíos, cambios futuros en el rol del auditor y habilidades requeridas.

El análisis se realizará teniendo en cuenta las respuestas cerradas como información estadística clara y las respuestas abiertas con un paso previo de análisis e interpretación de la respuesta, sistematización y categorización de estas para concluir en un resultado común.

Descripción de las preguntas del cuestionario

En el cuestionario serán realizadas las siguientes preguntas, esquematizadas de la siguiente manera.

1. Información del profesional
 - a. ¿Rol en la empresa?
 - b. ¿Cuántos años de experiencia en auditoría tiene?
 - c. ¿En qué tipos de empresas ha trabajado?

El objetivo de esta sección es recopilar datos de los encuestados para determinar el nivel de experiencia que tienen y si son aptos como sujetos de estudio en base a la muestra que se determinó.

2. Situación actual.
 - a. ¿Qué herramientas tecnológicas usa?
 - b. ¿Ha utilizado inteligencia artificial en su trabajo?
 - c. ¿Qué tareas ha realizado?
 - d. ¿Cómo se mantiene actualizado con los avances tecnológicos?
 - e. ¿Ha recibido capacitación en el último tiempo?

El objetivo de esta segunda sección es comprender cómo se concibe la situación actual y la manera en la que se le está dando uso a la inteligencia artificial en la auditoría. Se prevé que la mayoría de los encuestados haya utilizado inteligencia artificial al menos una vez y cuenten con recomendaciones que puedan compartir para los lectores de esta investigación con respecto al buen uso de esta herramienta.

3. Visión a futuro
 - a. ¿Cree que la IA puede aumentar la eficiencia de las auditorías?
 - b. ¿Cree que la IA aumenta el trabajo del auditor en lo que respecta a carga horaria?
 - c. ¿Cuáles cree que son las principales ventajas?
 - d. ¿Cuáles las principales desventajas?
 - e. ¿Qué piensa acerca de la capacitación constante?
 - f. ¿Cómo cree que la IA cambiará el rol del auditor?



g. ¿Qué habilidades piensa que debemos desarrollar para actualizarnos?

Para esta última sección el objetivo planteado es obtener un panorama general de cómo es que se cree que la adopción de la inteligencia artificial en los procesos de auditoría impactará en el rol que tenemos los auditores, cuáles son las principales ventajas y desventajas, y la manera en la que creen que debemos capacitarnos para no quedar obsoletos en esta etapa de transición que cursa nuestra profesión.

Resultados obtenidos

1. Información del profesional

El cuestionario comenzó con una serie de preguntas orientadas a caracterizar el perfil profesional de los participantes, con el fin de contextualizar sus percepciones y experiencias respecto del uso de inteligencia artificial en auditoría. Estas preguntas incluyeron el rol actual dentro de la firma, la cantidad de años de experiencia acumulada y los sectores o tipos de empresas auditadas.

Los resultados muestran que la muestra presenta una distribución equilibrada de perfiles, abarcando desde roles junior hasta posiciones senior, lo cual aporta diversidad de perspectivas y experiencias dentro del proceso de auditoría. La experiencia promedio fue de 2,7 años, con valores que oscilan entre 1 y 4 años, reflejando un grupo mayoritariamente joven, pero con inserción activa en firmas de auditoría de alta exigencia técnica. En cuanto al tipo de empresas auditadas, predominan ampliamente quienes se desempeñan en Big Four (70%), complementados por auditores con experiencia en servicios, sectores energéticos y diversas industrias.

2. Situación actual

Uno de los hallazgos más relevantes del cuestionario es que la totalidad de los encuestados manifestó utilizar herramientas de IA en su labor profesional. Entre las herramientas más mencionadas se encuentran Copilot, ChatGPT, Chat PwC, Power BI y motores diseñados por las propias firmas de auditoría. La adopción no se limita a niveles senior o con experiencia, sino que se extiende a perfiles junior incluso, revelando que la IA se ha convertido en un componente transversal de la práctica profesional.

Los encuestados indican también una alta exposición a capacitaciones formales, generalmente brindadas por las mismas firmas. Si bien algunos participantes señalan que no han recibido formación reciente, la mayoría coincide en que existen programas de entrenamiento que abordan tanto el uso técnico como las consideraciones éticas, normativas y de seguridad asociadas al empleo de estas herramientas. Esta situación



refuerza la idea de que la IA no es una iniciativa aislada, sino un eje institucional incorporado dentro de los procesos de calidad y metodología de las organizaciones.

Con respecto al uso específico de la inteligencia artificial en las tareas de auditoría las respuestas reflejan un uso diversificado de la IA, aunque con fuerte preponderancia en tareas operativas y de soporte. Entre las actividades mencionadas se encuentran:

a. Redacción y revisión de textos

Los profesionales utilizan IA para la elaboración de entendimientos de procesos, redacción de correos electrónicos, creación de informes preliminares, preparación de resúmenes ejecutivos y documentación de procedimientos. Esto permite una mejora notable en claridad, coherencia y rapidez de respuesta.

b. Consultas normativas

Muchos participantes indicaron emplear la IA para buscar referencias a normas contables, regulatorias o metodológicas, ya sea para obtener un entendimiento inicial o para comparar requisitos entre marcos normativos. Esta función se destaca como un facilitador del análisis técnico, aunque siempre sujeto a verificación.

c. Recálculos y análisis preliminares

Los encuestados mencionan tareas como:

- Recálculo de préstamos financieros
- Cálculo de diferencias de cambio
- Validación de resultados por tenencia
- Revisión de fórmulas y consistencias

La IA es valorada por su capacidad para automatizar cálculos mecánicos y detectar posibles inconsistencias en etapas tempranas.

d. Relevamientos documentales

Varios profesionales indican que utilizan la IA para analizar, clasificar y resumir documentación, especialmente aquella proveniente de clientes con grandes volúmenes de datos. Este uso reduce la carga manual histórica asociada al relevamiento de comprobantes, actas, contratos y documentos legales.



3. Visión a futuro

Las respuestas permiten identificar un consenso claro respecto de los beneficios principales de la IA categorizando estos como *aumento de la eficiencia y reducción de tiempos, mejora en la calidad del trabajo y apoyo al razonamiento técnico*.

La mayoría de los encuestados destaca que la IA reduce significativamente el tiempo requerido para tareas operativas, especialmente las de naturaleza repetitiva. Esto permite redirigir recursos humanos hacia labores más analíticas o de aplicación de juicio profesional. Además, mencionan que al automatizar procedimientos mecánicos y sistematizar información, la IA contribuye a disminuir errores, mejorar la calidad de los entregables y asegurar mayor coherencia metodológica entre equipos.

También hacen énfasis en la capacidad de realizar consultas normativas, obtener interpretaciones alternativas o recibir propuestas de procedimientos se percibe como un recurso que enriquece la discusión técnica y fortalece la toma de decisiones.

A pesar de los beneficios, los encuestados mencionan importantes desafíos asociados al uso de IA que podemos categorizar en *información incorrecta o inventada, confidencialidad y seguridad de datos, dependencia excesiva y limitaciones en la comprensión de contexto*.

Con respecto a las primeras dos categorías mencionadas, una de las preocupaciones más frecuentes es la posibilidad de que la IA genere respuestas incorrectas, incompletas o directamente falsas. Los profesionales señalan la necesidad permanente de verificar la información, especialmente aquella relacionada con normativa contable y requerimientos regulatorios. Además, varios participantes advierten sobre el riesgo potencial asociado al uso de datos sensibles o información privada en motores externos. Aunque las firmas suelen implementar restricciones o ambientes cerrados, la preocupación por la protección de datos sigue siendo significativa.

Los encuestados también reconocen que el uso habitual de la IA puede generar dependencia y disminuir la práctica de habilidades críticas, como el análisis profundo o la lectura normativa directa. Se enfatiza que la IA debe ser utilizada como un complemento, no como un sustituto y se señala que, a pesar de su eficiencia, la IA no posee conocimiento específico del cliente, su industria o sus particularidades operativas,



por lo tanto, no puede reemplazar la intuición profesional ni el juicio fundamentado del auditor.

En conjunto, los hallazgos demuestran que la IA presenta un alto potencial transformador en la auditoría ya que permite agilizar procesos, mejorar la calidad técnica y proporcionar nuevos enfoques analíticos. No obstante, su implementación debe acompañarse de criterio profesional, controles adecuados y capacitación continua, garantizando que la tecnología actúe como un facilitador del proceso y no como un sustituto de las competencias esenciales del auditor externo.

Dentro de esta misma sección también se indagó al respecto de las implicancias más profundas de la IA, se incluyó una pregunta orientada a comprender cómo los auditores perciben que evolucionará su rol en los próximos años a partir del avance tecnológico.

Los participantes coinciden en que la IA transformará significativamente el ejercicio profesional. Se espera una reducción de tareas operativas y un incremento en la exigencia de habilidades analíticas, así como una mayor especialización. Sin embargo, la mayoría sostiene que el rol del auditor no será reemplazado, sino redefinido. Este consenso coincide plenamente con lo desarrollado en el marco teórico y con el análisis aplicado del proceso.

Para completar el análisis prospectivo, el cuestionario preguntó qué habilidades consideran necesarias para los auditores del futuro ante la creciente adopción de IA. Las habilidades mencionadas se agrupan en tres ejes principales, *dominio técnico de herramientas de IA, pensamiento crítico y capacidades analíticas, y competencias en ingeniería de prompts y lenguaje técnico*. Estas respuestas fortalecen la conclusión de que la IA incrementa la demanda de conocimiento especializado, no la reduce, y sostiene la necesidad de una actualización permanente de los profesionales.

Con el propósito de otorgar una estructura analítica a los hallazgos presentados, se elaboró un cuadro síntesis que integra y organiza los resultados obtenidos del cuestionario. La clasificación adoptada responde a criterios de agrupamiento conceptual que permiten condensar la información relevada y presentar una visión sistemática de los principales patrones identificados, sin perder rigurosidad respecto del contenido desarrollado previamente.

La construcción de este cuadro cumple una función metodológica doble, ya que, facilita la interpretación global de los resultados al reunir, en un único esquema, las dimensiones centrales exploradas; y por otro lado, contribuye a la articulación lógica entre el análisis



empírico y la discusión final, al ofrecer una herramienta de síntesis que actúa como puente hacia la reflexión teórica y profesional que se desarrollará posteriormente.

Cuadro 3

Síntesis de resultados obtenidos del cuestionario aplicado.

Dimensión	Resultados
Experiencia	Media 2.78 años y el 70% trabaja como auditor en una Big Four
Situación actual	100% utiliza IA. El 80% de los casos utilizan IA para redactar y analizar comparación contra la normativa, el 40% de los casos utiliza la IA para relevamientos y recálculos y el 20% para el análisis o lluvia de ideas para plantear procedimientos.
Impacto	100% considera que mejora la eficiencia reduciendo tiempos de tareas y el 60% cree que aumenta exigencia.
Ventajas	La principal ventaja destacada por casi la totalidad de participantes fue el aumento en la eficiencia, mientras que algunos mencionaron mayor calidad y tiempo para análisis.
Desventajas	La mitad de los encuestados mencionó el posible sesgo y errores en la información, otra gran parte la pérdida de confidencialidad y también fue un factor de desventaja la dependencia en el uso
Rol futuro	Los encuestados coinciden en que no reemplazará al auditor, se redefine su rol a tareas analíticas y que requieren juicio profesional
Capacitación continua	El 80% recibió capacitación y la gran mayoría de respuestas abiertas coinciden con una visión favorable y necesaria a futuro.
Habilidades a desarrollar	La mitad coincide en desarrollar habilidades de IA/herramientas, profundizar en mejorar el enfoque analítico y ampliar el conocimiento prompts y adecuado uso

Nota: síntesis en base a las respuestas obtenidas en el cuestionario realizado a auditores externos en ejercicio. Fuente: elaboración propia (Mendoza, 2026).

En conjunto, las respuestas obtenidas a través del cuestionario permiten identificar una visión consistente y bien fundamentada por parte de los auditores respecto del rol actual y futuro de la inteligencia artificial en la profesión.

Los participantes coinciden en que la IA aporta beneficios significativos, especialmente en términos de eficiencia, reducción de tiempos y mejora en la calidad del trabajo, al automatizar tareas operativas y facilitar el análisis técnico mediante consultas normativas y generación de contenido. Sin embargo, también señalan riesgos que requieren atención, como la posibilidad de información incorrecta, la necesidad de resguardar la confidencialidad de datos, el peligro de desarrollar dependencia tecnológica y las limitaciones de la IA para comprender el contexto específico de cada cliente.

De esta forma, las respuestas muestran una postura equilibrada donde reconocen el alto potencial transformador de la IA, pero subrayan la importancia del criterio profesional, la revisión humana y la capacitación continua como pilares para una implementación efectiva y responsable.



En síntesis, el análisis del proceso de auditoría aplicado y los resultados del cuestionario convergen en una misma dirección, la inteligencia artificial no solo representa una herramienta de apoyo relevante, sino un componente estratégico que está redefiniendo la práctica profesional.

Si bien su adopción exige un auditor cada vez más capacitado, crítico y consciente de los riesgos asociados, también abre oportunidades para elevar la calidad del servicio y optimizar procedimientos tradicionalmente intensivos en tiempo. La evidencia empírica recopilada respalda las propuestas planteadas en este capítulo y confirma que la IA no sustituye el juicio profesional, sino que potencia la capacidad del auditor para concentrarse en tareas analíticas, interpretativas y de mayor valor.

Con esto, se establece una base sólida para avanzar hacia las conclusiones generales de la tesis y reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que presenta esta nueva etapa en la evolución de la auditoría externa.



Conclusión

En las últimas décadas, el desarrollo tecnológico dejó de ser un recurso meramente instrumental para convertirse en un elemento estructural de la vida social y organizacional. La rápida expansión de herramientas digitales, impulsada por la cuarta revolución industrial, ha generado un entorno en el que la innovación constante redefine cómo operan las instituciones, cómo se comunican y cómo crean valor. En este contexto dinámico, las expectativas de los usuarios se han elevado, lo que obliga a las organizaciones a combinar eficiencia operativa con la capacidad de ofrecer experiencias más integrales y personalizadas.

En este contexto, la inteligencia artificial se presenta como una tecnología estratégica que transforma los procesos actuales de toma de decisiones y gestión de la información. Su capacidad para procesar grandes volúmenes de datos y construir modelos predictivos la convierte en una herramienta clave para abordar desafíos complejos con un nivel de precisión difícil de lograr mediante métodos tradicionales.

Desde una perspectiva teórica, la IA se entiende como un campo orientado a desarrollar sistemas capaces de realizar tareas vinculadas al razonamiento, la resolución de problemas y el reconocimiento de patrones, funciones históricamente asociadas al desempeño humano. Entre sus principales áreas de desarrollo se destacan el aprendizaje automático, el razonamiento asistido y la automatización inteligente de procesos.

El potencial transformador de la inteligencia artificial se evidencia especialmente en su capacidad para optimizar procesos organizacionales y reducir errores propios de las tareas manuales. Al automatizar actividades rutinarias o de bajo valor agregado, libera tiempo para que los profesionales se concentren en funciones más analíticas, creativas y estratégicas.

Esta redistribución del trabajo mejora la productividad y también incrementa la satisfacción laboral, al disminuir la carga operativa y favorecer entornos más estimulantes. En conjunto, la IA no solo aumenta la eficiencia interna de las organizaciones, sino que también contribuye al bienestar general al simplificar y optimizar diversos aspectos de la vida cotidiana.

A pesar de los avances significativos asociados a la inteligencia artificial, su adopción no está exenta de desafíos. El desarrollo y mantenimiento de sistemas capaces de operar con altos niveles de precisión requiere inversiones considerables, tanto en infraestructura como



en capital humano especializado. La escasez de profesionales con formación avanzada en ciencia de datos, ingeniería de algoritmos y modelos de aprendizaje automático incrementa los costos de implementación, especialmente en proyectos que demandan procesamiento de grandes volúmenes de información o niveles elevados de confiabilidad operativa.

A su vez, la creciente dependencia de la IA introduce riesgos vinculados a la gestión y protección de datos. Muchos de los sistemas inteligentes actuales funcionan sobre arquitecturas conectadas a Internet, lo que los expone a vulnerabilidades potenciales y eventuales brechas de seguridad.

Esta situación resulta particularmente delicada cuando se trata de información sensible de individuos u organizaciones, ya que cualquier filtración podría generar consecuencias legales, financieras y reputacionales de magnitud considerable.

Esta investigación examinó el impacto de la inteligencia artificial en la labor del Contador Público en su rol de auditor externo, combinando un marco teórico con dos propuestas de investigación aplicada, la reingeniería de un proceso de auditoría tradicional integrando IA en tareas específicas y un cuestionario a auditores en ejercicio para contrastar empíricamente beneficios y riesgos.

El marco teórico adoptó como lente el enfoque de “sistemas que actúan como humanos” (Russell & Norvig), idóneo para valorar herramientas que ejecutan y asisten acciones concretas del ciclo de auditoría, y articuló dichos aportes con principios de las Normas Internacionales de Auditoría (NIA) y exigencias éticas de evidencia suficiente, escepticismo profesional y juicio independiente. Con esa base, el estudio confrontó lo esperado por la teoría con lo observado en la práctica y lo reportado por profesionales en ejercicio.

Asimismo, la selección del caso de un proceso de auditoría tradicional, en una firma mundial con la estructura y capacidad económica tal para afrontar los costos que implica la incorporación adecuada de esta herramienta resultó pertinente tanto por su infraestructura tecnológica y alianzas estratégicas como por la experiencia profesional del autor en ese entorno, lo que permitió evaluar con más precisión la viabilidad operativa y los controles necesarios para una implementación responsable de IA, sin desatender los requerimientos de independencia, evidencia suficiente y debido cuidado que subyacen a la profesión.

La incorporación de IA a lo largo de las cuatro etapas del proceso, procedimientos iniciales, evaluación de riesgos, planificación, ejecución y cierre, produjo una reducción sustantiva de



tiempos en tareas operativas y repetitivas (relevamientos documentales, recálculos, elaboración de resúmenes y checklists, estandarización de cartas, confirmaciones y papelería de trabajo).

Esta automatización adelantó hitos críticos (p. ej., identificación temprana de riesgos y definición de procedimientos), elevó la trazabilidad del trabajo y mejoró la consistencia metodológica de los entregables.

En términos de calidad, liberó tiempo para el entendimiento del negocio, la valoración de controles relevantes y el análisis de estimaciones contables complejas, desplazando el esfuerzo hacia actividades de mayor juicio profesional y razonamiento analítico.

Los resultados del cuestionario triangulan esta evidencia, los participantes muestran consenso en el incremento de eficiencia y calidad y en el valor de la IA como apoyo al razonamiento técnico con consultas normativas, contraste de marcos y alternativas de procedimientos. Esta convergencia valida la premisa teórica de los sistemas que actúan para potenciar decisiones, sin sustituir el examen crítico del auditor ni el escepticismo profesional exigidos por las NIA.

La evidencia empírica y el ejercicio aplicado confirman que la IA no reemplaza al auditor externo, sino que reconfigura su rol. Al externalizar lo repetitivo hacia sistemas inteligentes, el auditor concentra su tiempo en diseño de pruebas basadas en riesgos, lectura crítica de resultados, interpretación de evidencia y evaluación de estimaciones.

Este cambio del foco exige un perfil ampliado, implica el desarrollo de la alfabetización de datos, comprensión del funcionamiento de modelos para interpretar limitaciones y sesgos, ingeniería de prompts, dominio normativo y escepticismo profesional reforzado.

En este contexto, la IA se integra al sistema de calidad de la firma, documenta el paso a paso, estandariza entregables y habilita planificación dinámica (actualización de riesgos y del plan ante nueva evidencia), mientras la responsabilidad final por la coherencia y la conclusión profesional permanece en el auditor. Así, la tecnología potencia la profesionalidad cuando opera bajo gobernanza, salvaguardas de independencia y criterios de calidad compatibles con las normas.



El estudio identifica tres frentes críticos y sus mitigaciones:

- **Fiabilidad de salidas (sesgos/errores):** establecer verificación humana sistemática, trazabilidad de fuentes y contraste con normativa cuando la IA apoya interpretaciones contables o procedimientos sensibles. Protocolos de revisión entre pares y pruebas de consistencia reducen el riesgo de aceptar resultados incorrectos.
- **Confidencialidad y seguridad:** privilegiar entornos cerrados y políticas de gobernanza de datos (control de accesos, segregación de información, registros de uso, retención segura) y limitar el empleo de motores externos con datos sensibles. En organizaciones con acuerdos tecnológicos (p. ej., entornos corporativos y chat internos), la mitigación se fortalece al cerrar el circuito de datos.
- **Dependencia y pérdida de criterio:** promover formación continua, hábitos de lectura directa de normativa y uso de la IA como insumo, no como fuente única, preservando el escepticismo profesional y la corroboración independiente.

En conjunto, estas salvaguardas alinean la adopción tecnológica con los principios de evidencia suficiente y adecuada, independencia y debido cuidado que sostienen el trabajo del auditor externo.

La incorporación de inteligencia artificial en los procesos de auditoría no solo transforma la ejecución técnica del trabajo, sino que también exige una reorganización profunda de la profesión y de los espacios institucionales que la sostienen. En este sentido, las implicancias se despliegan en tres niveles interdependientes, las firmas, la profesión contable y el ámbito académico.

Para las firmas, deben institucionalizar tres pilares fundamentales, los flujos estandarizados de IA para tareas operativas de bajo riesgo (documentación, muestreos, recálculos, conciliaciones), los protocolos de revisión y escalamiento para asuntos de criterio profesional, y planes de capacitación y certificación interna en IA, seguridad y ética, integrados al sistema de gestión de la calidad.

Para la profesión, se debe fortalecer competencias de analítica, gobernanza tecnológica y control de calidad; actualizar guías metodológicas para reflejar el uso responsable de IA, sin abdicar del juicio profesional ni del escepticismo como ejes rectores.



Y para las instituciones educativas, se debería alinear planes de estudio con analítica de datos, IA aplicada, regulación y ética digital, cerrando la brecha entre exigencias del mercado y formación académica.

En síntesis, las implicancias para firmas, profesión y academia ponen de manifiesto que la IA no es únicamente una herramienta tecnológica, sino un catalizador de transformación estructural. Su adopción demanda políticas institucionales claras, formación continua, actualización normativa y un compromiso sostenido con los valores profesionales que definen a la auditoría.

Solo a partir de esta articulación integral será posible aprovechar plenamente sus beneficios sin comprometer la calidad, la ética ni la confianza pública en el trabajo del auditor externo.

Aporte profesional y académico

Este trabajo aporta una contribución relevante para el ejercicio profesional del contador público en Argentina, al ofrecer un tratamiento sistemático, riguroso y accesible sobre la inteligencia artificial aplicada a la auditoría externa en el país, un campo cuyo desarrollo avanza con mayor celeridad que su incorporación en los programas formativos tradicionales.

Al articular una revisión histórica, conceptual y metodológica con un análisis aplicado, la investigación facilita una comprensión integral del fenómeno y habilita nuevas líneas de estudio dentro de las ciencias económicas, especialmente en lo referido a la transformación tecnológica de las funciones de control y aseguramiento.

Desde una perspectiva profesional, el estudio permite evidenciar de manera concreta cómo la IA ya está reconfigurando el ejercicio del auditor externo en Argentina, no solo en términos operativos, sino también en relación con las competencias, responsabilidades y desafíos éticos que emergen en esta transición. Los resultados obtenidos, además de visibilizar ventajas y riesgos, destacan la necesidad de repensar el perfil del Contador Público argentino en un entorno donde la tecnología adquiere un rol estructural en la generación y evaluación de evidencia.

La investigación también pone de relieve una problemática de creciente relevancia en el país como lo es la brecha entre la velocidad del cambio tecnológico y la capacidad de adaptación tanto de las instituciones educativas como de los profesionales. La limitada presencia de contenidos vinculados a IA en los planes de estudio de Ciencias Económicas, sumada a la



falta de procesos de capacitación continua, tensiona la preparación de los futuros auditores frente a las exigencias del mercado empresarial argentino.

En este sentido, la investigación se posiciona como un aporte inicial para promover la reflexión crítica sobre el rol del auditor argentino del futuro y la necesidad de desarrollar habilidades tecnológicas, analíticas y éticas acordes a un entorno digitalizado.

En conjunto, este trabajo constituye un aporte conceptual y práctico que invita a académicos, estudiantes y profesionales de nuestro país a comprender y acompañar el proceso de transformación que atraviesa la auditoría externa en Argentina.

Al explicitar las oportunidades y desafíos que presenta la inteligencia artificial actualmente, la investigación contribuye a fortalecer la calidad del ejercicio profesional del contador argentino y a impulsar la construcción de un perfil de auditor más estratégico, competente y alineado con las demandas de un escenario tecnológico en constante evolución.

En última instancia, se propone como un punto de partida para quienes buscan actualizar y potenciar su desarrollo profesional frente al nuevo paradigma que redefine la práctica contable y auditora en el país.

Limitaciones del estudio

A pesar de la amplitud del análisis teórico y de la incorporación de dos estrategias de investigación aplicada, la reconstrucción de un proceso de auditoría tradicional incorporando inteligencia artificial y la administración de un cuestionario a profesionales en ejercicio, el presente estudio presenta una serie de limitaciones que deben ser reconocidas para contextualizar adecuadamente el alcance de las conclusiones obtenidas.

En primer lugar, el carácter cualitativo del trabajo implica que parte de los resultados dependen de la interpretación del investigador, especialmente en lo referido al análisis del proceso de auditoría y a la sistematización de las respuestas abiertas del cuestionario. Si bien se aplicaron criterios de categorización coherentes, la naturaleza interpretativa del análisis podría introducir sesgos no intencionales.

Asimismo, la reconstrucción del proceso de auditoría con IA se realizó desde una perspectiva aplicada basada en la experiencia profesional del autor en un entorno específico (PwC), lo cual, si bien aporta profundidad contextual, no asegura plena representatividad respecto de otras firmas o modelos organizacionales con distinta infraestructura tecnológica.



En relación con el cuestionario, la investigación presenta limitaciones vinculadas a su tamaño muestral reducido, con un número de participantes acotado y predominantemente provenientes de firmas del tipo Big Four. Esto podría sesgar los resultados hacia realidades laborales caracterizadas por una alta adopción tecnológica y amplios recursos para implementar inteligencia artificial, reduciendo la capacidad de generalizar los hallazgos a organizaciones más pequeñas o con menor madurez digital.

Además, al tratarse de un diseño transversal, el estudio captura percepciones en un momento específico del tiempo, sin considerar la evolución acelerada de las herramientas de IA ni los cambios constantes en los procesos de auditoría.

Por otra parte, el trabajo no incorpora mediciones cuantitativas objetivas (por ejemplo, reducción efectiva del tiempo de auditoría, tasa de error antes y después de la adopción de IA o impacto medible en la calidad de la evidencia), lo que limita la posibilidad de evaluar empíricamente la magnitud real de los beneficios observados. La ausencia de un diseño experimental o cuasi-experimental impide establecer relaciones causales entre el uso de IA y los resultados obtenidos en el proceso auditor.

Finalmente, el trabajo reconoce que el fenómeno analizado, es decir, la adopción de inteligencia artificial en auditoría externa está inmerso en un contexto dinámico, sujeto a cambios regulatorios, éticos y tecnológicos que evolucionan rápidamente. Las conclusiones aquí presentadas deben interpretarse como una aproximación basada en el estado actual de la tecnología, pudiendo variar en función de futuros avances, nuevas normativas o transformaciones metodológicas en los estándares internacionales de auditoría.

En conjunto, estas limitaciones no invalidan los resultados, pero sí subrayan la necesidad de interpretarlos dentro de su marco metodológico y contextual. Asimismo, evidencian oportunidades para futuras investigaciones que incorporen muestras más amplias, métricas cuantitativas, enfoques comparativos entre distintos tipos de firmas y metodologías experimentales que permitan profundizar en el impacto real y medible de la inteligencia artificial en la auditoría externa.

En conclusión, el análisis realizado demuestra que la inteligencia artificial constituye un factor transformador para la auditoría externa, no por sustituir al auditor, sino por redefinir la manera en que este organiza su trabajo, asigna su tiempo y ejerce su juicio profesional. Su incorporación permite automatizar tareas operativas, mejorar la calidad y trazabilidad de la



evidencia y fortalecer la capacidad analítica del auditor, siempre que se implemente bajo marcos de gobernanza, ética y verificación adecuados. Tanto el proceso aplicado como la evidencia empírica del cuestionario convergen en una misma dirección, la IA potencia la eficiencia y la profundidad del análisis, pero requiere formación continua, resguardo de la independencia y criterios técnicos sólidos para evitar riesgos asociados a errores, sesgos o dependencia tecnológica. En este sentido, la IA no solo acompaña la evolución de la auditoría, sino que impulsa a la profesión hacia un paradigma donde el valor diferencial reside cada vez más en el pensamiento crítico, el entendimiento del negocio y la capacidad de tomar decisiones fundamentadas en un entorno crecientemente digitalizado.



Referencias

PwC. (2025, junio 3). *PwC launches first-to-market solution to provide assurance for AI*.

PwC Newsroom. <https://www.pwc.com/us/en/about-us/newsroom/assurance-ai-press-release.html> [pwc.com]

PwC España. (2025, julio 30). *PwC lanza Assurance for AI, su solución de auditoría para sistemas de IA*. Revista Byte TI. <https://revistabyte.es/actualidad-it/pwc-assurance-for-ai/> [revistabyte.es]

PwC UK. (2025, julio 22). *PwC UK to provide assurance for AI systems*. PwC Press Release. <https://www.pwc.co.uk/press-room/press-releases/corporate-news/pwc-uk-to-provide-assurance-for-ai-systems-.html> [pwc.co.uk]

PwC. (2024, noviembre 12). *Reimagining audit with cutting-edge AI technology*. PwC Newsroom. <https://www.pwc.com/us/en/about-us/newsroom/press-releases/reimagining-audit-with-ai-technology.html> [pwc.com]

PwC. (2019, octubre 15). *PwC, elegida Auditora más innovadora del año por el uso de la IA*. PwC España Sala de Prensa. <https://www.pwc.es/es/sala-prensa/notas-prensa/2019/pwc-elegida-auditoria-mas-innovadora-por-uso-inteligencia-artificial.html> [pwc.es]

PwC. (2017). *Harnessing the power of AI to transform the detection of fraud and error*. PwC Global Assurance. <https://www.pwc.com/sk/en/current-press-releases/harnessing-the-power-of-ai-to-transform-the-detection-of-fraud-and-error.html> [pwc.com]

INTELIGENCIA ARTIFICIAL. UN ENFOQUE MODERNO. Segunda edición RUSSELL, S.J.; NORVIG, P. <https://luismejias21.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/inteligencia-artificial-un-enfoque-moderno-stuart-j-russell.pdf>

Carnap, R. (1962). *Logical foundations of probability*. University of Chicago Press.

Hempel, C. G. (1965). *Aspects of scientific explanation and other essays in the philosophy of science*. Free Press.

Rumelhart, D. E., Hinton, G. E., & Williams, R. J. (1986). Learning representations by back-propagating errors. *Nature*, 323(6088), 533–536.

Turing, A. M. (1936). On computable numbers, with an application to the Entscheidungsproblem. *Proceedings of the London Mathematical Society*, 2(42), 230–265.



- Boyd, S., & Vandenberghe, L. (2004). *Convex optimization*. Cambridge University Press.
- Dantzig, G. B. (1947). *Linear programming and extensions*. Princeton University Press.
- Stock, J. H., & Watson, M. W. (2020). *Introduction to econometrics* (4th ed.). Pearson.
- Von Neumann, J., & Morgenstern, O. (1944). *Theory of games and economic behavior*. Princeton University Press.
- IBM. (s.f.). *La historia de la inteligencia artificial*. IBM. <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/history-of-artificial-intelligence>
- Chiliquinga Amaya, J. A., Arcentales Macias, A. M., & Pereira Salcedo, J. R. (2024). La influencia de la inteligencia artificial en la sociedad actual y en el futuro de las próximas generaciones. *Sapiens in Artificial Intelligence*, 1(1), 37-47. https://revistasapiensec.com/index.php/Sapiens_in_Artificial_Intelligen/article/view/35
- Erazo-Castillo, J., & De la A-Muñoz, S., (2023). Auditoría del futuro, la prospectiva y la inteligencia artificial para anticipar riesgos en las organizaciones. *Novasinergia*. 6(1). 105-119.
- KPMG. (2025). *Así se transforma la contabilidad en la era de la inteligencia artificial*. [Así se transforma la contabilidad en la era de la IA - KPMG Tendencias](#)
- Wolters Kluwer. (2025). *Future Ready Accountant Report 2025*. <https://www.wolterskluwer.com/en/news/wolters-kluwer-releases-its-2025-future-ready-accountant-report>
- Arias-Esparza, J. E., Vallejo-Chávez, L. M., & Arias-Hidalgo, E. P. (2023). *Fundamentos de auditoría*. Riobamba: ESPOCH. [Cap. 1: Generalidades; 1.3 Evolución histórica].
- Auditoría Group. (2024). *Auditoría en Argentina: normas, historia e importancia*. <https://auditoriagroup.com.ar/argentina-normas-de-auditoria-antecedentes/>
- Puig de Travy, C. (2025). *Auditoría: un pasado emocionante y un futuro resiliente*. (ed. en español, acceso en línea).
- Sandoval Morales, H. (2012). *Introducción a la auditoría*. Red Tercer Milenio. https://www.ceut.edu.mx/Biblioteca/books/Administraci%C3%B3n-2/Introduccion_a_la_auditoria.pdf



AGN – Auditoría General de la Nación. (s. f.). Historia, misión y funciones institucionales. <https://www.agn.gob.ar/institucional/agn>

Página principal de PwC Argentina (2026). <https://www.pwc.com.ar/es/acerca-de-nosotros.html>, <https://www.pwc.com.ar/es/servicios/consultoria/alanzas-pwc-transformacion-digital.html> y <https://www.pwc.com/gx/en/services/alliances.html>

Noticia de nueva oficina de PwC en Mendoza, Infobae (2025) <https://infomendoza.info/default/pwc-argentina-se-instala-en-workplace-palmares>

AICPA. (2020). *Audit and Attest Engagements*. American Institute of Certified Public Accountants.

Boynton, W. C., & Johnson, R. N. (2006). *Auditing: A risk-based approach* (7th ed.). Thomson South-Western.

Knechel, W. R., Vanstraelen, A., & Zerni, M. (2013). Does the identity of engagement partners matter? *The Accounting Review*, 88(6), 1993–2023. <https://doi.org/10.2308/accr-50598>

Messier, W. F. (2014). *Auditing and Assurance Services: A Systematic Approach* (9th ed.). McGraw-Hill Education.

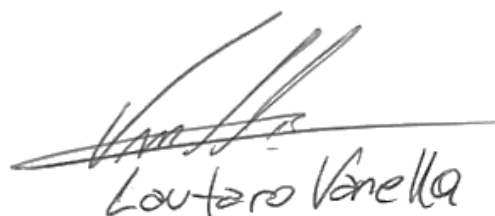
PwC. (s.f.). *Servicios de auditoría*. Recuperado de <https://www.pwc.com.ar/es/servicios/auditoria.html>

International Federation of Accountants (IFAC). Normas Internacionales de Auditoría (NIA). <https://www.ifac.org/knowledge-gateway/supporting-international-standards>

DECLARACIÓN JURADA RESOLUCIÓN 212/99 CD

El autor de este trabajo declara que fue elaborado sin utilizar ningún otro material que no haya dado a conocer en las referencias que nunca fue presentado para su evaluación en carreras universitarias y que no transgrede o afecta los derechos de terceros.

Mendoza, 4 de marzo del 2026


Lautaro Vanella

.....
Firma y aclaración

31.608

.....
Número de registro

42.403.728

.....
DNI